

calibrite

colorchecker classic



MONTSERRAT



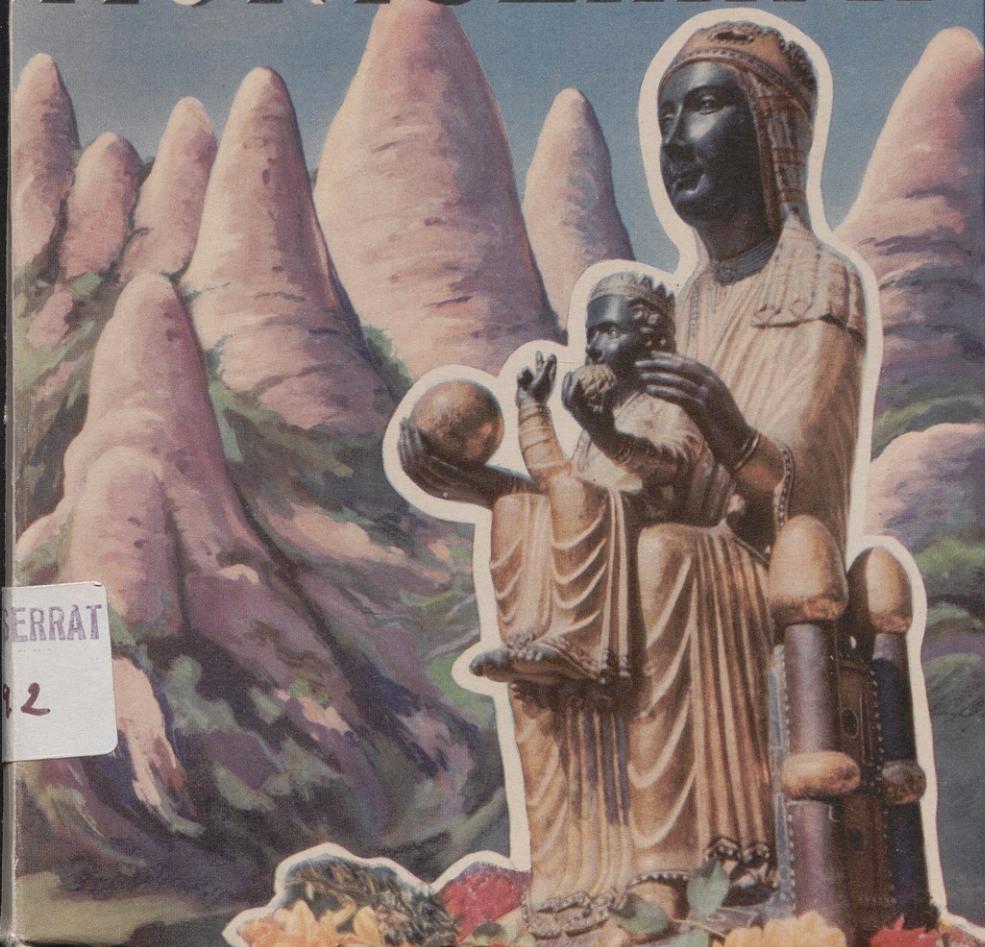
BREVE RESEÑA
HISTÓRICO-DESCRIPTIVA

102 VISTAS

- La montaña y su origen
- Prehistoria
- Historia del Santuario y Monasterio
- La Santa Imagen
- La Basílica
- Los custodios del Santuario
- La Escolanía
- Montserrat universal
- Montserrat ideal

GUÍA PRÁCTICA

MONTSERRAT



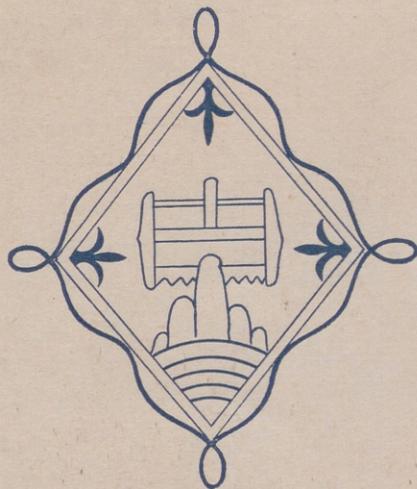
SERRAT
2

BREVE RESEÑA
HISTÓRICO - DESCRIPTIVA

102 VISTAS

La montaña y su origen
Prehistoria
Historia del Santuario y Monasterio
La Santa Imagen
La Basílica
Los custodios del Santuario
La Escolanía
Montserrat universal
Montserrat ideal

GUÍA PRÁCTICA



MO

FA-C32-17

MONTSERRAT

Resumen histórico y descriptivo

Guía Práctica



R. 45231

MONTSEPHAT

Sejarah dan Geografi

Guis. Pradha



I - LA MONTAÑA Y SU ORIGEN

La Montaña de Montserrat se eleva casi en el centro de Cataluña. Su posición geográfica corresponde a 40° 36' 19" latitud N. y a 5° 29' 56" longitud E. del meridiano de Madrid. Se extiende de Norte a Sur sobre una longitud de 10 Kms., su anchura es de 5 y su perímetro alcanza los 25 Kms. Su pico más elevado (San Jerónimo) se eleva a 1.235'73 mtrs. sobre el nivel del mar.

El origen de la montaña de Montserrat es pura y totalmente sedimentario. El conglomerado, elemento primordial de que está formada, se compone de guijarros aglutinados por una especie de cemento natural calizo arcilloso, de una durez tal que lo hace rebelde al cincel y a los mismos agentes atmosféricos.

Dos cataclismos geológicos determinaron la formación de Montserrat y su emergencia.

El primero, — principios de la época terciaria — hizo emerger un continente del fondo del mar Mediterráneo y levantó la cordillera Pirenaica con lo cual la parte central de Cataluña quedó reducida a un lago de grandes dimensiones. El terreno que ocupa hoy Montserrat quedó bajo las aguas del lago, como antes lo había estado de las del mar, muy cerca, empero, del litoral que a la sazón pasaba por donde se halla enclavado hoy el pueblcito de Collbató. Aquí tenía su confluencia un caudaloso río, procedente, según parece, del continente Balear, que durante siglos arrastró al lago eoceno una cantidad incalculable de piedras que le cerraban el paso.

Montserrat se elaboraba lentamente debajo de las aguas.

Un segundo cataclismo geológico hundió más tarde el continente Balear, único resto del cual son las islas del mismo nombre. Este cataclismo repercutió fuertemente en nuestro país y terminó por dejar enjuto el lago eoceno que virtió sus aguas al mar. El colosal amontonamiento de conglomerado quedó entonces al descubierto y emergió a notable altura, acentuada por la depresión de los terrenos circunvecinos.

Y apareció el Montserrat por vez primera en el horizonte.

Era un macizo enorme, amorfo, completamente remojado por el agua que lo había dado a luz. Faltaba modelar aquella joven piedra en la infinidad de formas y facetas que ahora se nos presenta ante nuestros ojos.

Nuestro poeta Verdaguer, imagina, con singular lirismo, a los ángeles del cielo provistos de sierras de oro ocupados en esta labor. No fué ciertamente así. La desecación excesiva y rápida provocada por los ardores del sol, las corrientes impetuosas del aire, el martilleo de las tormentas, los glaciares, las crepitantes convulsiones del

subsuelo inestable, es decir, la labor constante y pertinaz de todos los agentes destructores atmosféricos y de todos los elementos apalancadores tectónicos, lentamente, durante siglos, fueron dibujando la silueta dentellada de nuestra montaña hasta que pudiese ostentar con propiedad su nombre de MONTSERRAT (Mont = monte, serrat = aserrado).

La obra realizada es admirable. Montserrat es una maravilla de la naturaleza, algo único en el mundo. Ante este prodigio de la omnipotencia divina, la imaginación puede fantasear con holgura, todo elogio es mezcuiño, la hipérbole resulta imposible.

II - PREHISTORIA

Numerosos restos líticos y cerámicos hallados en las grutas de nuestra Montaña dan testimonio de la vida del hombre primitivo en ella durante el período *neolítico* y *eneolítico inicial*. En el material cerámico, es de admirar la técnica depuradísima de los ceramistas montserratinos, que, a juicio de los más inteligentes prehistoriadores debieron ser verdaderos inventores de nuevos procedimientos en la ornamentación de vasos utilizando como instrumentos las valvas de *cardium* y del *pentumculus*.

De la edad de bronce se han hallado hasta el presente únicamente un vaso de dos fragmentos. Asimismo se han hallado vestigios de la Edad de Hierro o Hallstática.

Los íberos, que precedieron a los romanos en esta región, dejaron en Montserrat dos esqueletos, de los pocos que se tiene noticia en la Península pues incineraban los cadáveres; han sido autenticados por los fragmentos de cerámica que con ellos aparecieron en sus tumbas. De la misma época se conservan varios elementos de cerámica fabricada a torno, pintada y sin pintar, una fíbula y cerámica campaniana.

III - HISTORIA DEL SANTUARIO Y MONASTERIO

Históricamente consta que en el año 888 existía en nuestra Montaña una Capilla dedicada a la Madre de Dios. En dicha fecha el Conde Wifredo el Velloso, que arrebató a los moros el Montserrat, hizo donación de ella al monasterio de Ripoll. De ello se deduce que no fué el conde su fundador sino que la misma, y otras de las que seguidamente se halla noticia, ya existía antes de la ocupación sarracena.

Las cinco Ermitas que de tiempo inmemorial existían en Montserrat son: Santa María, San Acisclo, San Pedro, San Martín y San Miguel. Es muy probable que su existencia se remonte a los primeros siglos del cristianismo, pues, como se sabe, los primeros cristianos, huyendo de las persecuciones o impulsados por el deseo de mayor perfección escogían lugares recogidos y solitarios para consagrarse a una vida de oración y penitencia. Montserrat, en este aspecto, ofrecía un retiro seguro y tentador para los primeros neófitos de nuestro país y bien pudo haber sido éste el origen de la vida eremítica en la Montaña.

En consecuencia, nos es lícito retrotraer probablemente al siglo VII la fundación de la primitiva Ermita-Santuario de Santa María de Montserrat.

En el siglo X la Ermita de Santa María fué anexionada a la Abadía de Santa Cecilia hasta que en 1.023, los monjes de Ripoll reivindicando su legítimo derecho obtuvieron la reincorporación jurídica de la pequeña ermita a su Monasterio.

Esta fecha marca una nueva era para Montserrat.

Oliva, el gran Abad de Ripoll, una de las figuras más representativas de la Cataluña románica, biznieto del conde Wifredo el Velloso, funda, alrededor de 1.025 el Monasterio benedictino de Montserrat, dependiente de la Abadía de Ripoll; a fines del propio siglo XI se convierte en un Priorato continuando siempre como filial de la Abadía fundadora.

La primitiva Capilla resulta insuficiente y se edifica una nueva, románica, cuya puerta (sgl. XII) puede admirarse aún hoy día. Se halla trasladada a la derecha del claustro contiguo a la Basílica.

El crecimiento de Montserrat durante los siglos XII y XIII es rápido y exhuberante. Los milagros y prodigios de la Virgen en su Santuario se suceden sin interrupción. La fama de Montserrat traspasa las fronteras y su nombre descuella entre los de los Santuarios más célebres del mundo. La devoción a la Santísima Virgen arraiga en nuestra tierra y, Montserrat, viene a ser por antonomasia el Santuario de Cataluña y uno de los más venerados de España, privilegios que conserva aún en día.

En 1409 Benedicto XIII erigió el Monasterio en Abadía independiente de Ripoll, siendo posteriormente conformada su decisión por los sucesivos Pontífices Martín y Eugenio IV. Tuvo su primer Abad en la persona de Marcos de Villalba (1409-39).

Durante el siglo XV la naciente Abadía pasa por duras pruebas, ya por trastornos internos, ya como consecuencia de las luchas políticas del país; a pesar de todo su gloria no sufrió mengua y el Monasterio-Santuario

crecía y se desarrollaba con inusitado esplendor. Montserrat no era un Monasterio más en su tiempo, podemos proclamar que era el centro de predilección especial de la Santísima Virgen.

De aquella época data la construcción del Claustro Gótico (una parte del cual se conserva todavía en pie), se construyeron los cimientos para levantar un nuevo Monasterio y, como dato notable de la época, cabe hacer destacar la existencia de una imprenta en el Monasterio, de cuyas prensas, aún no había finalizado el siglo, salían bellísimos volúmenes que hoy, a cuatro siglos de distancia, son preciadas joyas, fiel testimonio del espíritu cultural que siempre ha distinguido a los Monjes Benedictinos custodios del Santuario.

Consecuencia de las luchas políticas del país, que anteriormente se han mencionado, fué la agregación de nuestro Monasterio a la naciente Congregación de San Benito el Real de Valladolid, llevada a cabo por los Reyes Católicos en 1493.

La Comunidad de Montserrat fué expulsada y fué reemplazada por una Comunidad de Monjes de aquel Monasterio castellano. En aquellos días, Montserrat, atravesaba los momentos más críticos de su historia.

Providencialmente, de aquella Comunidad surgió una figura insigne, el Abad García de Cisneros, primo del célebre Cardenal del mismo nombre. El Abad Cisneros, lejos de sentirse extraño en nuestra tierra, adaptóse inmediatamente a las costumbres del país y Montserrat, bajo su gobierno conoció nuevos días de florecimiento y gloria. El Abad Cisneros dejó escrito el *Ejercitatorio de la vida espiritual* en el que se formó el espíritu de San Ignacio de Loyola.

En el orden material inició varias obras de ensanchamiento y nuevas construcciones, obras que debían continuar en todo el transcurso del siglo XVI hasta culminar, bajo el mandato del Abad Bartolomé Garriga, en 1560, con la iniciación de las obras de construcción de la Basílica actual.

Desde aquella época hasta la excomunión revolucionaria de 1835 los Abades fueron trienales o cuatrienales.

Durante los siglos XVII y XVIII Montserrat continúa en su curso ininterrumpido de crecimiento tanto en el orden espiritual como cultural y material. El transcurso del siglo XVII se dedicó a la decoración y embellecimiento interior del templo, Capillas, Coro, pavimentos, etc., y completamente terminado el Templo, en 1755, se iniciaron las obras de construcción del Monasterio actual.

En 1811, durante nuestra guerra de la Independencia, el Santuario fué saqueado, devastado y destruído completamente por las tropas invasoras, pero Montserrat salvó su más preciada joya: la venerable Imagen de Santa María.

Firmada la paz, iniciáronse las obras de reconstrucción que, interrumpidas en algunos períodos por nuevos avatares, (exclaustración de la Comunidad el 1835 y últimamente la guerra civil de 1936 - 39) no debían ya interrumpirse y continúan en plena actividad hasta nuestros días.

IV - LA SANTA IMAGEN

La Imagen original de Ntra. Sra. de Montserrat es un bellissimo ejemplar del arte románico del siglo XII. Es de madera tallada. La Imagen, sentada, mide 95 cm. de altura. Según estilo de la época es estrecha de cuerpo, lo cual contribuye a darle un aire de gracilidad y espiritualidad lleno de encanto.

Su color pardo negruzco no proviene de la madera ni de la pintura primitiva. Testimonios históricos nos dicen que ha ido oscureciéndose poco a poco. La causa de este color moreno parece provenir principalmente del humo de las innumerables velas y lámparas que de día y de noche ardían en el altar de la Virgen en la antigua y reducida Iglesia. Con los años, el humo fué empañando el rostro y las manos de la Imagen, pero tan lentamente, que a penas nadie se daba cuenta de ello hasta que, su faz cada día más y más morena vino en llamársela *La Moreneta*, nombre que se le aplica aún hoy día.

¿Cuál es su origen? Se ignora. No faltan leyendas ni pías tradiciones que le atribuyen sobrenatural origen o milagroso hallazgo por humildes pastores entre luces de misterio y cantos angelicales.

Una Imagen tan venerada por medio de la cual Dios operaba tan grandes milagros, no podía tener un origen vulgar. Surgió entonces la tradición de la Santa Cueva unida más tarde a la leyenda del ermitaño Fray Garí cantada por todos nuestros poetas y tan conocida y amada por nuestro pueblo.

De todas estas tradiciones ha quedado la capilla de la Santa Cueva que es uno de los sitios más devotos y venerados de la Montaña.

Dice un historiador que: «la potencia espiritual de la Santa Imagen no puede admitir la frialdad histórica y guarda en sí el secreto de su origen».

Probablemente, y es lógico suponerlo, los primeros monjes, al terminar la primitiva Iglesia Románica cuidaron de proveerse de una Imagen de la Virgen para colocarla en dicha Iglesia y encontraron la actual, que según la talla iría junto a un retablo pues no está muy esculpurada la parte del dorso.

La Sagrada Imagen, en 1599 pasó de la antigua Iglesia a la Basílica actual. En 1881 fué coronada canónicamente y proclamada Patrona de Cataluña y por fin en 1947 fué colocada en su nuevo Trono, en el que se la venera actualmente.

Esta Imagen que hoy veneramos en el Altar Mayor de la Basílica es la Imagen de los grandes milagros, la que durante más de ocho centurias ha recibido el culto de nuestro pueblo, la que ha hecho glorioso el nombre de Montserrat y ante la cual se han postrado Santos, Emperadores, Reyes y Magnates de todos los pueblos del mundo.

La crítica más severa ha de proclamar que esta Imagen de la Santísima Virgen de Montserrat es el centro de toda nuestra historia, la razón única de los grandes acontecimientos de que toda ella se ve sembrada.

V - LA BASILICA

La actual Basílica, obra del siglo XVI, fué consagrada en 2 de Febrero de 1592. Tiene una longitud de 68'32 mtrs. por 21'50 de ancho y 33'32 de alto. Sus paredes alcanzan un espesor de 2 mtrs. y toda su fábrica está hecha con piedra de la montaña. La nueva fachada que se inauguró el 21 de Octubre de 1901 es obra del arquitecto Villar y Carmona. Tiene el templo seis capillas a cada lado. Despliegase al fondo el Presbiterio, en medio, un poco atrasado, se levanta el Altar Mayor, de mármol jaspeado. Sobre el Altar se levanta un baldaquino a estilo del retablo, de forma octogonal, que descansa sobre ocho columnas de mármol negro con sus bases y capiteles blancos. A una y otra banda se despliega la sillería coral que ocupan los monjes en las funciones litúrgicas.

En el fondo del ábside luce el retablo del Altar Mayor con el precioso arco moderno de mosaico veneciano que sirve de marco al Trono de la Sagrada Imagen que queda colocada al interior del camarín, bajo cuyos pies se erigió un altar a la invocación de "Regina Martyrum" delante del cual se destacan los cuatro candeleros con sus cirios perpetuamente encendidos que representan las cuatro provincias catalanas.

Para visitar y besar la mano a la Santa Imagen se sube al camarín por la escalera de la derecha, dando acceso a él el magnífico "Arco Angélico" cuajado de esculturas de alabastro representando alegorías de la Virgen, obra del escultor Monjo. Al lado derecho del "Arco" se halla la entrada a la Sacristía, que es verdaderamente una moderna maravilla de arte, obra del arquitecto Folguera y decorada con frescos de Obiols en armónico contraste con sutilísimos trabajos de marquetería en todo el elemento de madera que ciñe las paredes. Al lado izquierdo del

propio "Arco" se halla la escalera que desciende hasta la Cripta, de reciente construcción, detrás de cuyo altar se halla el sarcófago (obra del escultor Rebull) que guarda los restos del Abad Marcet († 1946). A ambos lados se guardan las reliquias de 11 de los 23 monjes mártires, asesinados durante la revolución roja (1936-1939).

Traspasado el "Arco Angélico" se sube por una gradería de mármol negro; a ambos lados están representadas, en mosaico romano, a la derecha una serie de Santas Vírgenes y a la izquierda de Santas Madres.

Una puerta de bronce y cristal separa la escalera del vestíbulo del camarín, tras el cual se entra al ábside o camarín propiamente dicho. Es este recinto de forma ovalada. La bóveda es un espléndido lienzo del pintor Juan Llimona. Por uno y otro lado, atravesando los pequeños atrios decorados con pinturas al fresco representando escenas alegóricas a la Virgen, se sube por sendas escaleras al regio Trono de la Virgen de Montserrat. Este trono junto con todo lo que le rodea es obra de la reforma de 1947 y ha sido costeado únicamente con donativos del pueblo devoto. (Para poder comprobar en que grado lo afirmado es verdadero, basta conocer el dato concreto de que el mayor donativo recibido fué de 5.000 ptas. siendo el coste de la obra superior a los cuatro millones de pesetas). Todo el trono es de plata con adornos de oro y piedras preciosas. Descansa sobre mármoles pero la Sagrada Imagen reposa sobre un bloque de piedra de la Montaña. Se destaca en la parte superior del retablo un elegante dosel de forma redonda que se prolonga con la vitrina de cristal que protege la Imagen de la Virgen, dejando al descubierto un espacio por el que puede besarse su mano.

A la derecha del retablo viene representado en plata repujada el misterio del nacimiento de la Virgen y a la izquierda el de la Visitación. Sobre el dosel hay cuatro ángeles que sostienen, los del centro la corona de oro y piedras preciosas que Cataluña entera le ofreció el año 1881 cuando su coronación canónica. El ángel de la derecha sostiene un lirio y el de la izquierda el cetro. El frontispicio del Trono, paredes y cúpula del mismo están decorados totalmente con mosaicos venecianos.

El interior de la Basílica está repleto de lámparas votivas; todas ellas son ofrendas fruto de la devoción secular a la Virgen de Montserrat; Agrupaciones religiosas, deportistas, industrias, comarcas enteras y pueblos de la región, junto con las ofrendadas por agrupaciones de devotos lejanos como los de Filipinas, Cuba, Chile, Portugal, etc., etc. todos con el centelleo ininterrumpido de la lámpara que les representa, han querido demostrar su presencia espiritual a los pies de su Señora.

VI - LOS CUSTODIOS DEL SANTUARIO

Una de las tres causas eficientes de este Santuario – dice el P. Albareda – es la Comunidad Benedictina que ha presidido sus destinos.

Los monjes custodios del Santuario de Montserrat, desde la fundación del Monasterio hasta nuestros días, han sido benedictinos.

Hoy día, Montserrat, «Moreneta», Monjes y escolanes, forman juntos una bella síntesis de la vívida mentalidad de nuestro pueblo.

Cabe citar aquí las palabras de un gran escritor de nuestro tiempo: «Hay que tener presente – dice – que aquí, el Abad, asistido de sus monjes, es algo más que el cenobiarca de una de tantas comunidades benedictinas; de esas comunidades que en el medioevo marcaron tan eficazmente la vida cristiana, constituyendo castillos y escuelas de religiosos, de cultura y de trascendencia social y política.

«Por su condición, el abad montserratense, fué, es y será, además del depositario de aquella regla que dictó el fundador de la vida monástica en Occidente, algo así como el soberano de una montaña en la que cada una de sus piedras tiene espíritu y en la que el más humilde de los herbajos despide fervor. El Abad es el rey espiritual de una historia, de una tradición y de una poesía que se abrigan, hasta adentrarse en las masas austeras de uno de los portantes orográficos más singulares del mundo.

«Aquí el Abad no limita su bendición dentro de la arquitectura del Templo, sino que su bendición trasciende, porque en Montserrat toda la Montaña es Altar y toda la vegetación es Santuario».

La irradiación de la vida litúrgica, en la exactitud y unción de sus cultos tradicionales esplendorosos, ha presidido en todo tiempo las actividades de esta Comunidad Benedictina, consagrada también a la asistencia espiritual de los peregrinos y a considerables trabajos de índole cultural.

El Monasterio posee una Biblioteca de unos 250.000 volúmenes, una rica Pinacoteca y un singular Museo Bíblico.

VII - LA ESCOLANIA

Este conjunto de niños de coro, es una de las más brillantes secciones que vienen componiendo desde hace siglos la Comunidad Montserratina.

Esta sección consta de un cierto número de niños, (normalmente unos 35) que hacen vida aparte dentro del Monasterio. Su origen se remonta al siglo XII y su especialidad, que ha sido siempre el canto religioso y la música, los ha hecho universalmente famosos, siendo considerado como el más antiguo conservatorio musical de Europa.

Estos pequeños cantores reciben del Monasterio instrucción religiosa, intelectual y musical.

Normalmente, actúan tres veces al día en el Templo. En la Misa matinal cantada siempre por ellos, al mediodía con el canto de la Salve y en el Rosario y Salve de la noche. Además, en los días festivos, en la Misa Conventual.

VIII - MONTSERRAT UNIVERSAL

Montserrat no es solamente el Santuario de Cataluña. Los prodigios y beneficios que a través de los siglos se han operado y obtenido por intercesión de la Virgen María bajo la advocación de Montserrat no podían menos de dilatar su nombre por los ámbitos de la tierra.

La belleza natural de la Montaña, la vida litúrgica y cultural del cenobio venían a sumarse a la razón primera de Centro Mariano, y así constituían uno de los Santuarios de más fama en el mundo.

Emperadores y reyes de distintas naciones fueron devotos y bienhechores insignes, muchos de ellos del Santuario. Los soberanos de España han subido muchas veces a rendir homenaje a la Virgen Morena.

Sabios, artistas, hombres de letras, personalidades políticas, etc. han sido atraídos por la belleza singular de nuestra Montaña y se han postrado a los pies de la Madona, dejando, la mayoría, testimonio de su paso.

Los eclesiásticos han superado a los príncipes en su amor a la Virgen de Montserrat. Prueba de ello son las relaciones que han tenido con el Santuario tantos Papas, Cardenales, Obispos, Sacerdotes, Fundadores y Directores de Ordenes, etc.

Los Sumos Pontífices han demostrado constantemente una especial solicitud hacia nuestro Santuario concediéndole gracias y privilegios. La más rica institución, en este sentido, es la Cofradía de Nuestra Señora.

Desde la Edad Media el nombre de Montserrat y la Imagen venerada de María se dilatan por todo el orbe cristiano. España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Austria, Países Bajos y muchos estados de América conocen Montserrat y veneran a la Santísima Virgen bajo esta advocación. Por doquier se hallan altares, iglesias y capillas a Ella dedicados. Aún hoy día, teniendo noticia de muchos, no es raro hallar algunos nuevos que vienen a proseguir la larga lista de los ya conocidos. Al lado de algunas de estas fundaciones se establecieron pequeños Prioratos o Casa procuras dependientes de Montserrat, que conservaban la devoción mariano-montserratina. No han cesado hoy día estas dedicaciones de iglesias y altares. Las causas de esta expansión fueron y son las gracias recibidas y la devoción sentida en una visita a Montserrat que después tenía que ser necesariamente continuada.

No se limita solamente en este aspecto, siendo el principal, la expansión universal de Montserrat. Es asimismo interesantísimo consignar su penetración en el mundo intelectual. Desde los primeros albores de la imprenta son muchas las obras dedicadas a Montserrat, que han salido de las principales prensas europeas.

Montserrat ha sido minuciosamente descrito, profundamente sentido, altamente cantado, íntimamente vivido.

Desde la más sencilla descripción literaria ha trascendido hasta el pensamiento filosófico.

Por encima de la visión de la naturaleza ha llamado la atención el hecho espiritual del Santuario y su Virgen Negra: es la Montaña Milagro que encierra en sí misma un concepto de superación espiritual y es en este aspecto en el que se han adentrado con mejor beneficio los más preclaros visitantes que ha tenido Montserrat: los Santos.

San Luis Gonzaga, San Francisco de Borja, San Pedro Nolasco, San Juan de Mata, San José de Calasanz, San Benito Labré, el Beato Diego de Cádiz, el Beato Salvador de Horta, San Pedro Claver, San Antonio M.^a Claret, entre otros, todos han venido a gustar las delicias espirituales en el propio Montserrat.

San Ignacio de Loyola pasó varios días en el Santuario, y puede afirmarse, a pesar de las polémicas que el hecho suscita, que su estancia fué de una influencia decisiva y enorme para la magna obra del Fundador de la Compañía de Jesús.

Y aparte de los enumerados, ¿quién podrá contar el número de Santos que han subido nuestra Montaña Santa? Arcano impenetrable a la investigación histórica. En cuántas frentes de humildes peregrinos brillaría la aureola de santidad y su presencia no sería ni siquiera advertida.

En este aspecto de su expansión espiritual es en el que nuestro Montserrat, – la “Montaña Litúrgica“, como la ha llamado el gran Obispo Torras y Bages – ejerce más profundamente su influjo misterioso que atrae y cautiva a los corazones más selectos.

Guillermo de Humboldt – filósofo, filólogo y hombre de estado alemán de principios del siglo XIX – quedó tan impresionado de su visita a Montserrat que, no sólo por su influencia se incorporó el nombre de Montserrat como símbolo en el movimiento cultural alemán de la época, sino que lo describió con tal fuerza y detalle a su amigo Goethe que hace escribir al gran pensador, en las postrimerías de su vida, esta memorable frase: «En ninguna parte del mundo hallará el hombre la paz y la felicidad, fuera de su propio Montserrat».

El influjo y expansión de Montserrat no ha menguado. Cada año son millares los visitantes de todos los países del mundo que suben la Santa Montaña y que luego, de regreso a sus lares, cantan sus excelencias.

Entre los visitantes ilustres de los últimos años destaca la figura del gran científico británico Mr. Fleming quien, arrebatado por el espíritu montserratino, permaneció todo el día en el Santuario y como testimonio de admiración dejó el más vivo recuerdo que podía esperarse de tan ilustre sabio: Una muestra de sus primeros cultivos de penicilina, los que precisamente hicieron posible la gran victoria científica de los últimos años.

IX - MONTSERRAT IDEAL

Antes de poner punto final a esta breve reseña histórico-descriptiva de Montserrat es forzoso dar noticia de la que nos atrevemos a llamar vida ideal montserratina: la vida religiosa, la vida de piedad.

Desde que la Imagen de la Virgen Morena es venerada en Montserrat nunca cesó el culto que los monjes benedictinos solemnemente le tributan,

El coro monacal, la escolanía y los peregrinos han constituido los elementos que, conjugándose entre sí, han contribuido a la celebración de las funciones en el templo montserratino, hasta el punto que uno puede afirmar que no existe Santuario Mariano ninguno en el que vaya cumplida la alabanza divina con más pulcritud y continuidad que en Montserrat.

La intensa veneración a Ntra. Sra. exteriorizada a veces con grandes manifestaciones – recordando las más recientes: Traslación de la Imagen en Diciembre de 1939; Año jubilar de 1944; fiestas de la entronización en

Abril de 1947 – hoy día ha progresado de tal forma que quizá nos hallemos en uno de los períodos cumbre de esta devoción. Las romerías, las visitas de corporaciones y entidades de todas clases sociales, de organizaciones culturales, las promesas votos hechos en momentos de necesidad, los actos más importantes que se han celebrado estos años, todos tienen su relación con Montserrat.

Llama la atención del peregrino la asiduidad y el entusiasmo con que los fieles asisten y participan en los actos del culto litúrgico de la Basílica montserratina. Diríase que se hacen un deber de asistir con la máxima devoción de que son capaces, lo mismo a las misas rezadas que a la gran Misa Conventual; a la Salve del mediodía, como al Rosario, Vísperas y Salve de la noche. Esta vida que se repite sin cesar en la Basílica, este «*Laus perennis*» – alabanza ininterrumpida – es lo que constituye la verdadera vida de culto en Montserrat y la que da la razón y el ambiente de Santuario.

Montaña de Dios, dice la Liturgia hablando de nuestra montaña. Y verdaderamente en ella todo tiene ambiente de templo para dedicar una oración y levantar el corazón al Señor. Fuera del templo, Montserrat tiene los caminos santificados por los peregrinos y por sus ermitaños. Por doquier antiguos restos de las ermitas, recuerdan que ella estaba directamente consagrada al culto del Señor. Actualmente hay las vías devotas de la Santa Cueva – donde la tradición popular coloca el hallazgo de la Santa Imagen y en cuyo trayecto se han levantado quince monumentos que corresponden a los quince misterios del Santo Rosario; y en uno de los senderos frente al Santuario serpentea el camino donde se practica el devoto ejercicio del Via Crucis. Antes de la guerra civil española en este sendero se alzaban los catorce monumentos representando las catorces estaciones del Camino de la Cruz. Todos fueron destruidos; en su lugar, hoy día, hay unas simples cruces de madera, mientras se espera su reconstrucción.

Montserrat, es el gran centro de piedad de nuestra tierra.

MONTSERRAT EN LA ACTUALIDAD

El peregrino o turista que sube a Montserrat se da cuenta inmediata que el Santuario se halla en período de reconstrucción, después de las catástrofes sufridas en el siglo pasado y de las interrupciones habidas en el actual. Con todo, con el deseo de atender a las necesidades de los fieles y visitantes, se mantiene y perfecciona constantemente una organización de servicios e instalaciones al servicio exclusivo de esos fieles y visitantes que en número de unos 600.000 acuden anualmente a Montserrat.

PRINCIPALES FESTIVIDADES RELIGIOSAS QUE SE CELEBRAN EN EL SANTUARIO

6 de Enero. = Epifanía del Señor.

3 de Febrero. = Dedicación de la Basílica de Montserrat.

21 de Marzo. = Tránsito de San Benito.

Domingo de Ramos = Semana Santa = Pascua de Resurrección.

27 de Abril = Festividad de Ntra. Sra. de Montserrat. = Ascensión del Señor. = Pascua de Pentecostés.

29 de Junio. = San Pedro y San Pablo.

11 de Julio. = Solemnidad de San Benito.

25 de Julio. = San Jaime

15 de Agosto. = Asunción de María.

8 de Septiembre. = Natividad de Ntra. Sra. (Fiesta Mayor del Santuario).

1 de Noviembre. = Festividad de Todos los Santos. = Primer Domingo de Adviento.

8 de Diciembre. = Inmaculada Concepción de María.

25 de Diciembre. = Navidad.

La interpretación de las diversas piezas gregorianas de los oficios litúrgicos constituyen la parte más extensa e importante del repertorio musical de la Basílica. Además del repertorio ordinario de la Escolanía, la Capilla de Música del Monasterio interpreta distintas piezas polifónicas y de una manera muy principal en las fiestas mencionadas.

GUIA PRACTICA

VIAS DE COMUNICACION

Para desplazarse a Montserrat pueden utilizarse los siguientes medios:

Por carretera: Dos carreteras llevan al Monasterio, la primera arranca de la general de Madrid a Barcelona en el km. 576 y da la vuelta por la ladera de la montaña en una longitud de unos 12 kms. con un total de unos 60 desde Barcelona.

La segunda, con un ascenso muy rápido, parte de Monistrol. Su recorrido es de 9 kms.

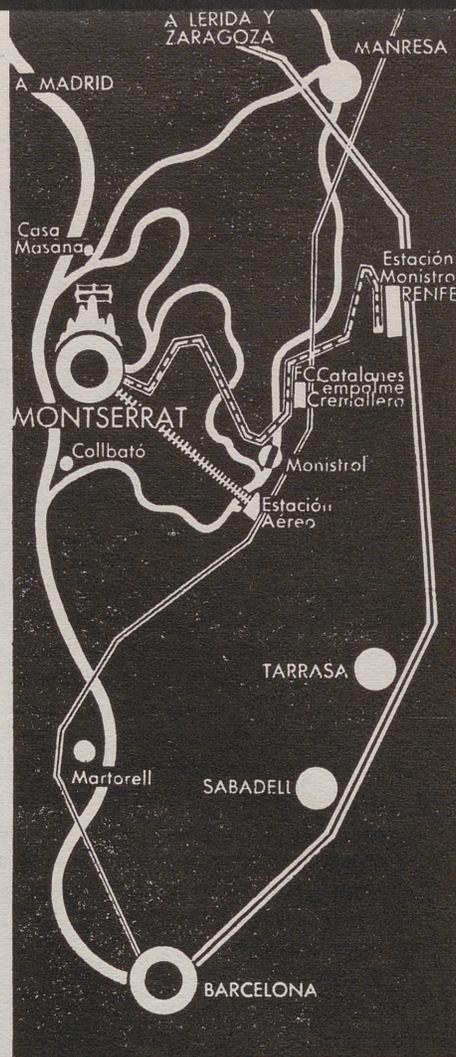
Es recomendable utilizar la primera para ir de Barcelona a Montserrat y la segunda para el regreso.

Un servicio diario de autobuses a Montserrat sale de Barcelona, Plaza Universidad, 12 - Teléfono 21 84 59.

Por ferrocarril: El Ferrocarril eléctrico de la línea del Norte RENFE que tiene su salida de Barcelona-Plaza de Cataluña, combina en Monistrol con el típico tren de Cremallera que conduce al Monasterio.

La línea de Ferrocarriles Catalanes que parte de Barcelona-Plaza de España, combina en Monistrol con el transbordador aéreo y también con el mismo cremallera.

No todos los trenes de estas líneas enlazan con el Cremallera o con el Funicular. Aéreo; conviene, al enterarse de los horarios, precisar este extremo.



SERVICIOS PARA LOS VISITANTES

En el recinto del Santuario, funcionan los siguientes servicios para atender a las necesidades de los peregrinos y visitantes:

Oficina de Teléfonos, Telégrafos y Transradio, Oficina de Correos.

Garage y taller de reparaciones.

Servicio Médico, Servicios sanitarios.

El Hotel y el Restaurante del Monasterio son los únicos abiertos al público dentro del recinto. Existen, además, en los puntos más atractivos de la Montaña los Restaurantes de San Juan, San Jerónimo y Santa Cecilia.

El Bar del Monasterio se encuentra situado al lado del Garage, al final de la carretera que llega de Barcelona. Una típica Bodega de bebidas aguarda al visitante en la planta del edificio de Nuestra Señora. En dicha planta, están, además, abiertas al público una tienda de comestibles y pastelería, una librería y un bazar de objetos de recuerdo y para regalo. La «Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros» tiene instalada una sucursal en la mencionada galería de tiendas.

Existen en el recinto del Santuario grandes edificios para Hospedería de los peregrinos. Son los llamados del «Abad Oliva», de «Nuestra Señora», del «Venerable» y de «San Alfonso». En ellos pueden alquilarse, para cuantos días convenga, aposentos amueblados con cocina, agua corriente y otros servicios, para grupos o familias de 2 a 9 personas.

ITINERARIOS MAS IMPORTANTES

Además de los devotos caminos, ya mencionados, del Vía Crucis y de la Santa Cueva —adornado éste último con los misterios del Rosario monumental—, ofrecen particular encanto las cómodas excursiones al mirador de San Jerónimo y al de San Juan.

La ermita de San Jerónimo tiene fácil acceso por un funicular aéreo que está unido al Monasterio por una línea de autobuses de breve trayecto. Desde la ermita, se llega en pocos minutos al punto más elevado de la Montaña, donde está situado el mirador. El panorama que éste descubre al excursionista, es maravilloso: desde los Pirineos al mar, toda la región catalana se abre a los ojos de espectador, llegándose, en días claros, a distinguir la isla de Mallorca.

Un camino de unos tres cuartos de hora une, sin dificultad alguna, las ermitas de San Jerónimo y San Juan. Serpentea en toda su longitud por las cumbres y descubre, entre peñasco y peñasco, nuevas vistas y panoramas. A la ermita de San Juan puede subirse, sin embargo, por un funicular que arranca del mismo Santuario.

A unos veinte minutos del Monasterio se levanta la antiquísima capilla de San Miguel, a la que conduce un espacioso camino que arranca de la plaza del Abad Oliva. Antes de llegar a la mencionada capilla, un corto sendero a la izquierda del camino permite llegar a un mirador, presidido por una gran Cruz, desde donde se divisa una magnífica vista sobre el río Llobregat.

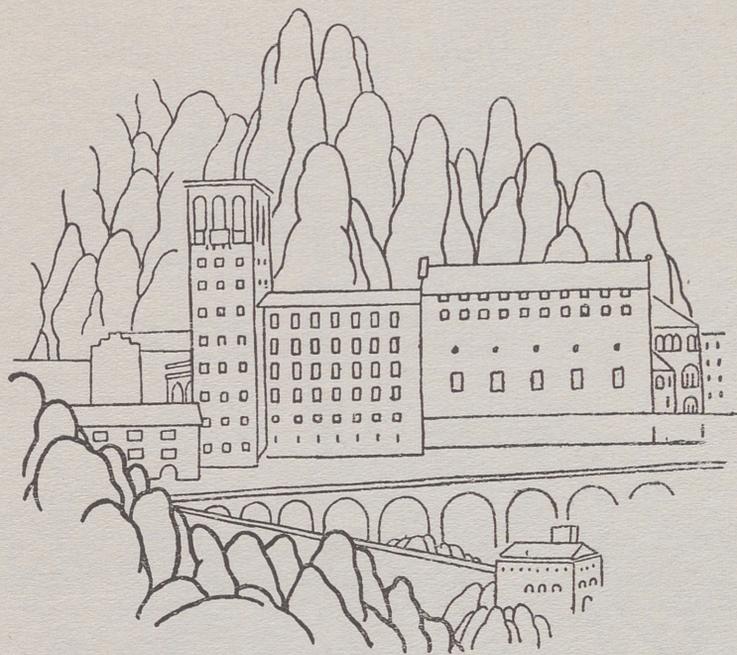
En la parte posterior del Monasterio, al acabar el jardín de los Monjes, se encontrará un amplio sendero, de unos veinte minutos de duración, que lleva a los llamados «Degotalls». En toda su extensión podrán encontrar el que lo desee frescas fuentes y bellos recodos donde comer o reposar. Al principio de este camino, uno de los más tradicionales y hermosos de la Montaña, existen algunos fogones para facilitar las comidas campestres, con el correspondiente servicio de leña y bebidas.

Junto a la carretera de Barcelona que da la vuelta a la Montaña, y a pocos minutos de la estación inferior del funicular de San Jerónimo, se yergue la iglesia románica de Santa Cecilia, antiguo Monasterio benedictino, notable por la belleza de su triple áside. Se domina desde allí el Monasterio de monjas benedictinas de San Benito de Montserrat, todavía en construcción. Para llegar a éste último hay que seguir la carretera inferior, en la bifurcación que se encuentra a pocos minutos de coche al salir del Santuario.

En todos los puntos de excursión que hemos ido indicando, el visitante será óptimamente atendido por servicios de Restaurante y Bebidas.

Para el excursionista amante de más largos y difíciles itinerarios, recomendamos la excursión por las ermitas, que, en número de doce, coronaban hasta el siglo pasado los más pintorescos puntos de la Montaña. Hoy sólo quedan de la mayoría de ellas ruinosos restos. Algunas, como las de San Benito, San Juan y San Jerónimo, han sido restauradas y abiertas al culto en ciertos días del año. En ellas se celebra en los días festivos, una muy temprana Misa para los excursionistas que deseen aprovechar enteramente las horas de su estancia en Montserrat.

Otra hermosa excursión es la visita a las Cuevas del Salitre, situadas en la parte de la Montaña opuesta al Monasterio, en el término de Collbató. Puédese ir a ellas por un camino que arranca del de la Santa Cueva, delante del primer Misterio glorioso, o bien por la carretera superior de Barcelona. En estas Cuevas se admiran innumerables grutas formadas y decoradas por estalactitas y estalagmitas, que pueden muy bien competir y parangonarse con las más famosas de España.





N.º 1.

Silueta de la montaña desde el Sur.



N.º 2.

La montaña desde la Parroquia del Bruch y "Les Agulles" al fondo



N.º 3.

Silveta de la montaña desde el Norte



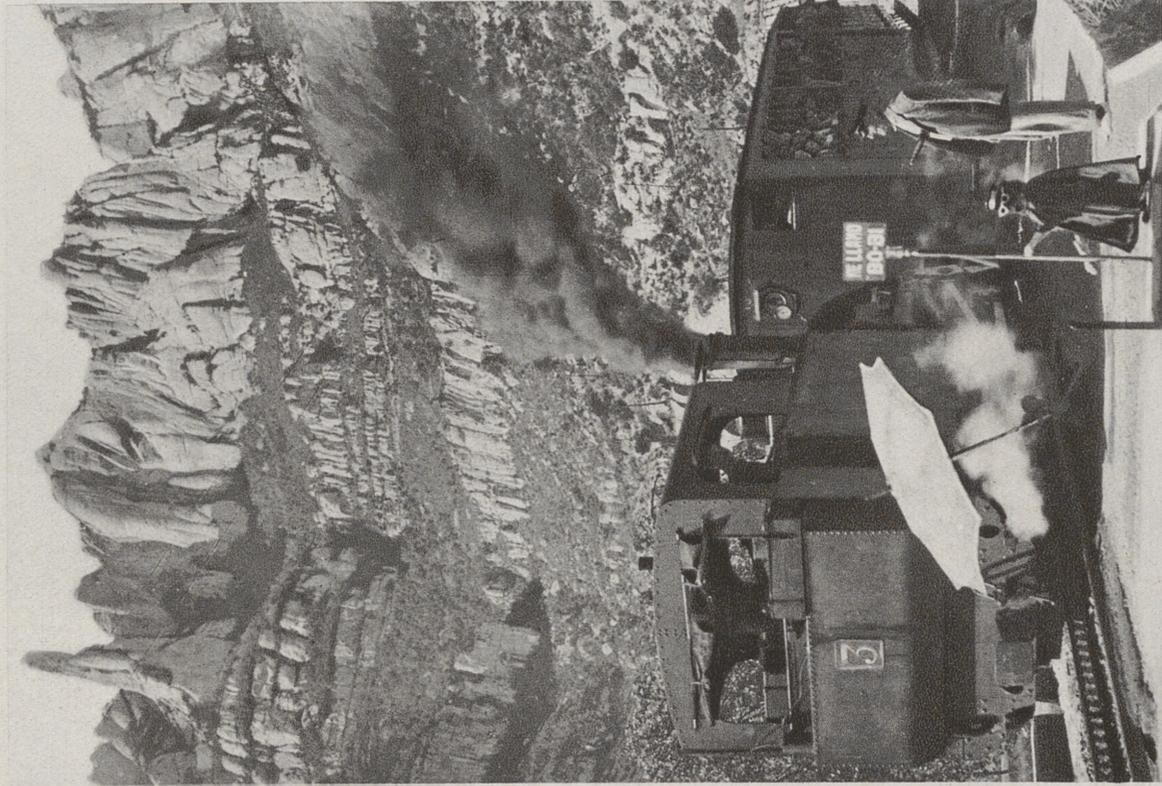
N.º 4.

La montaña desde Monistrol



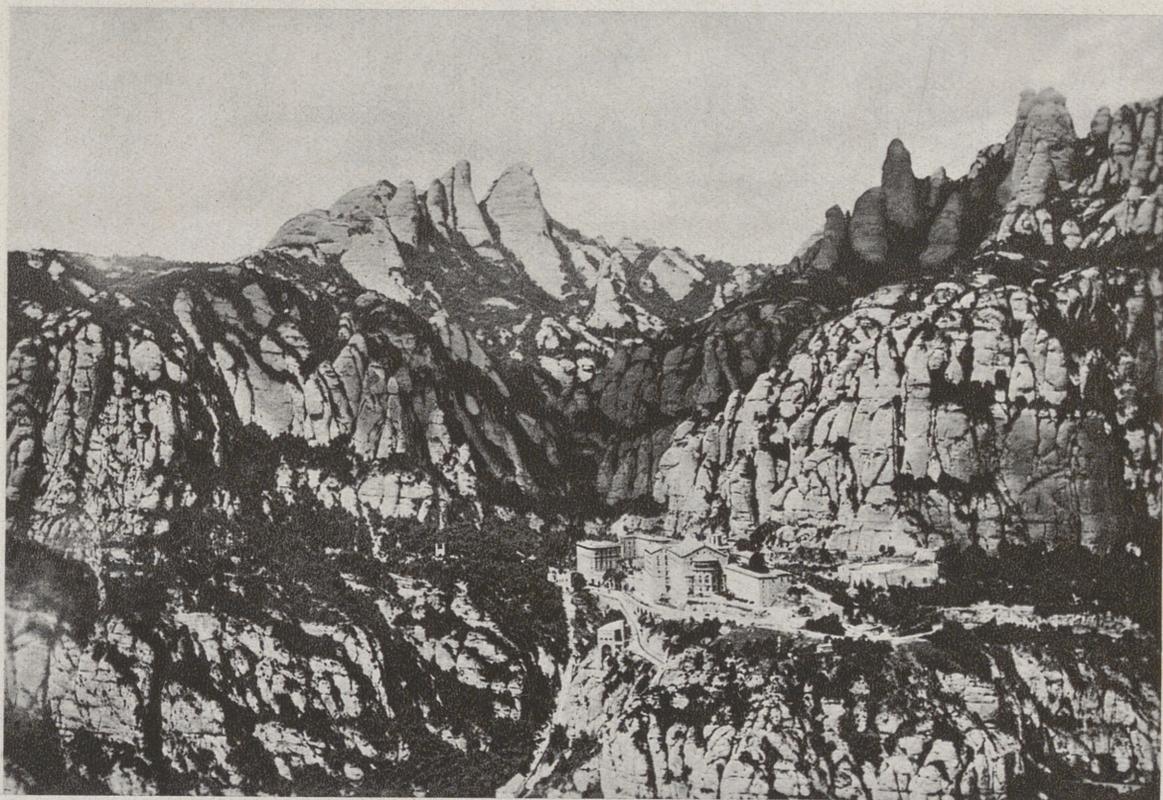
N.º 5.

Túnel del Ángel



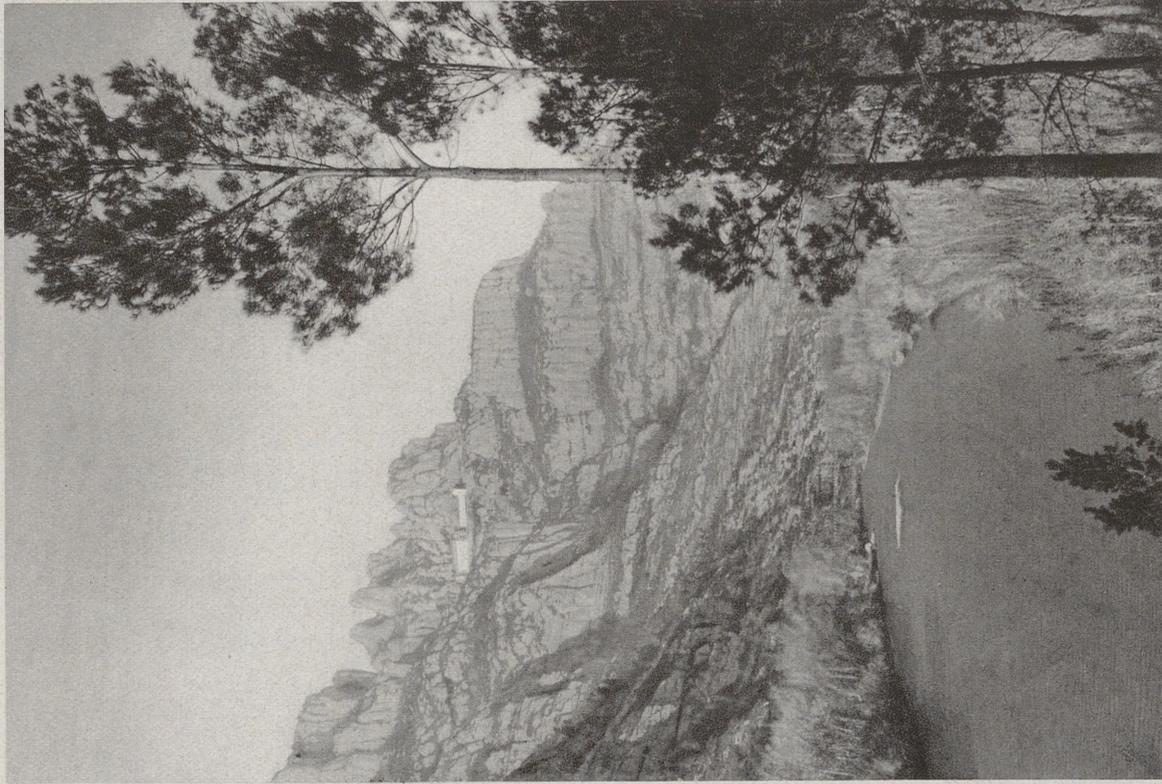
N.º 6.

Detalle de la montaña desde el paso a nivel



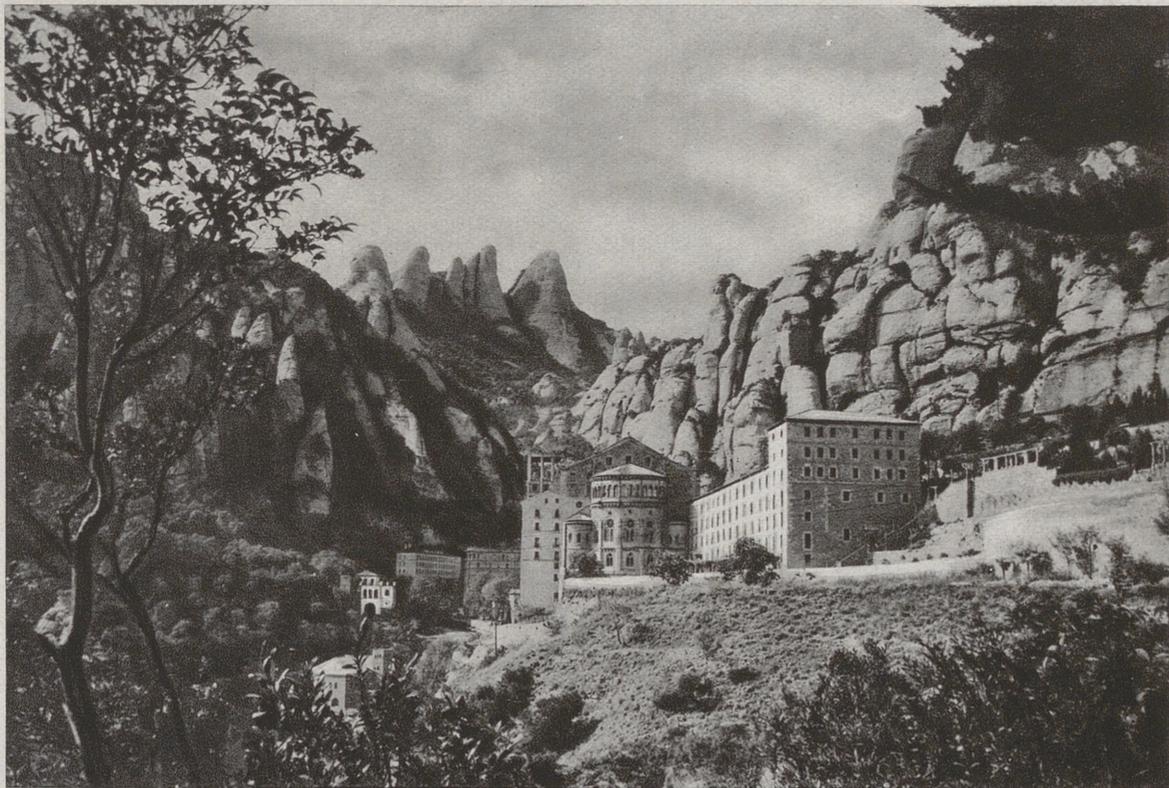
N.º 7.

El Monasterio visto desde avión



N.º 8.

El Monasterio desde el río Llobregat



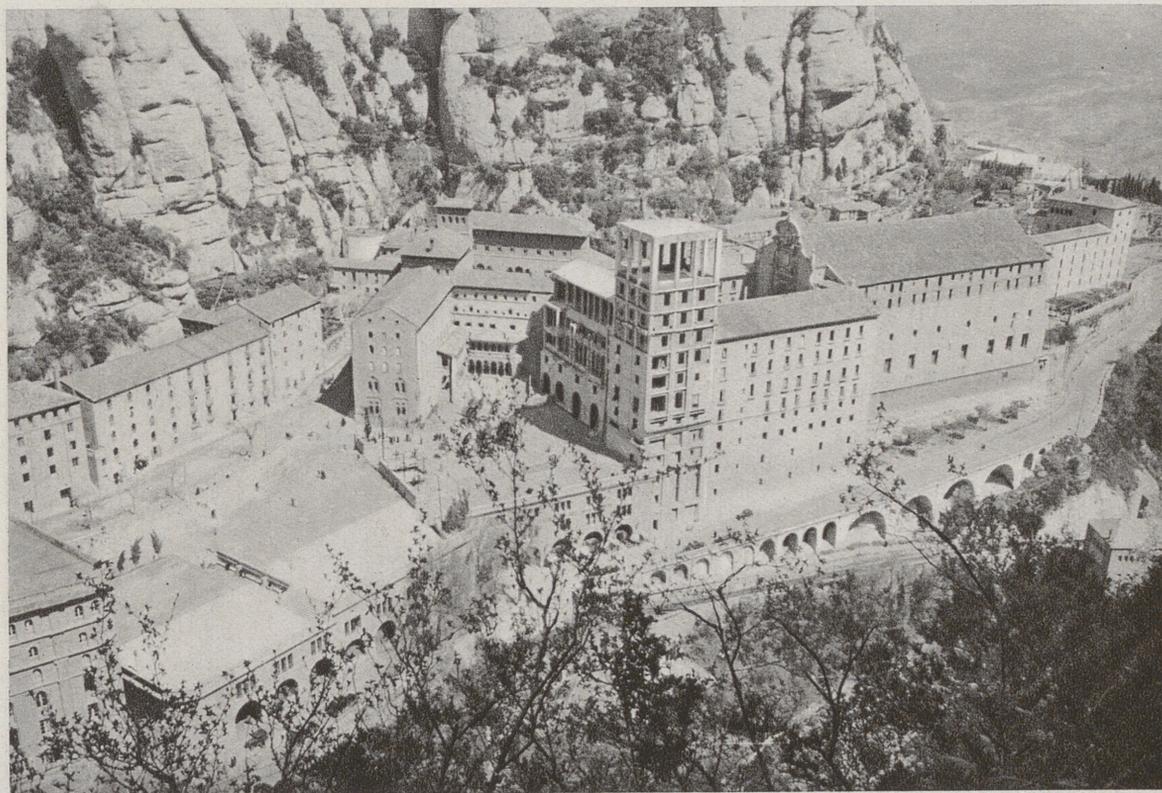
N.º 9.

Ábside de la Basílica desde los Apóstoles



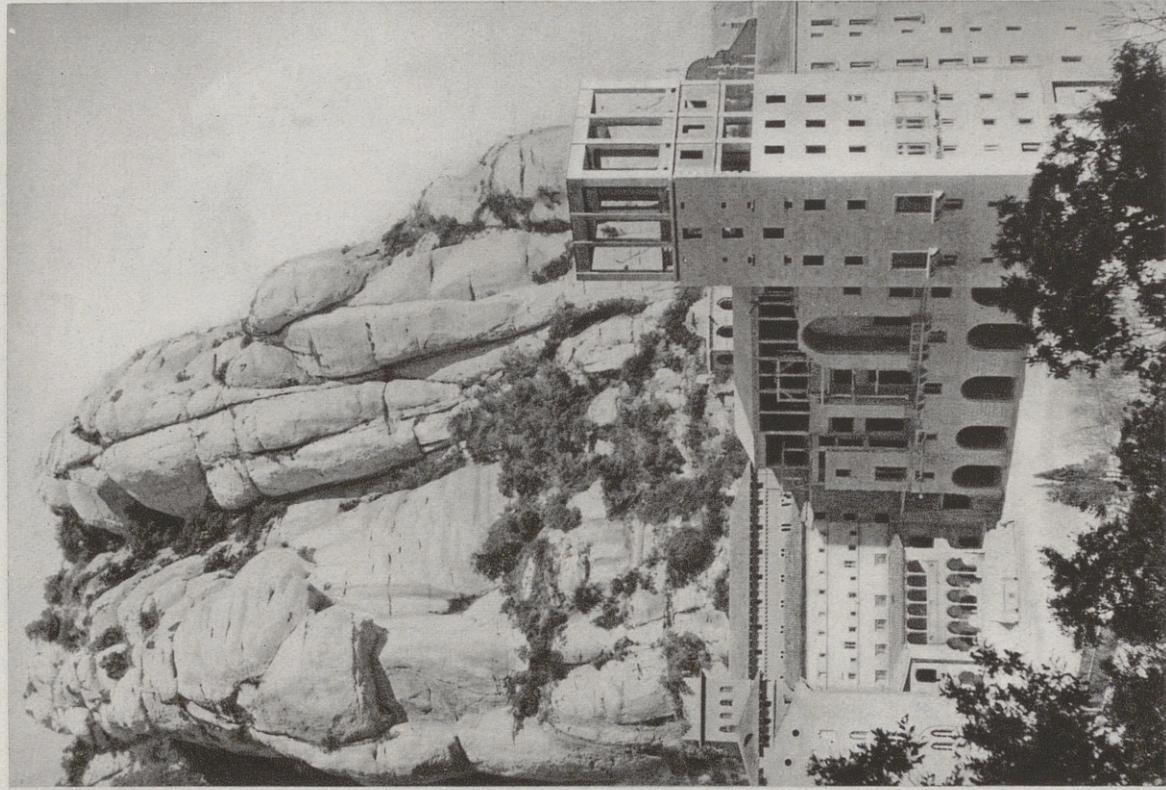
N.º 10.

El Santuario desde el camino de San Miguel

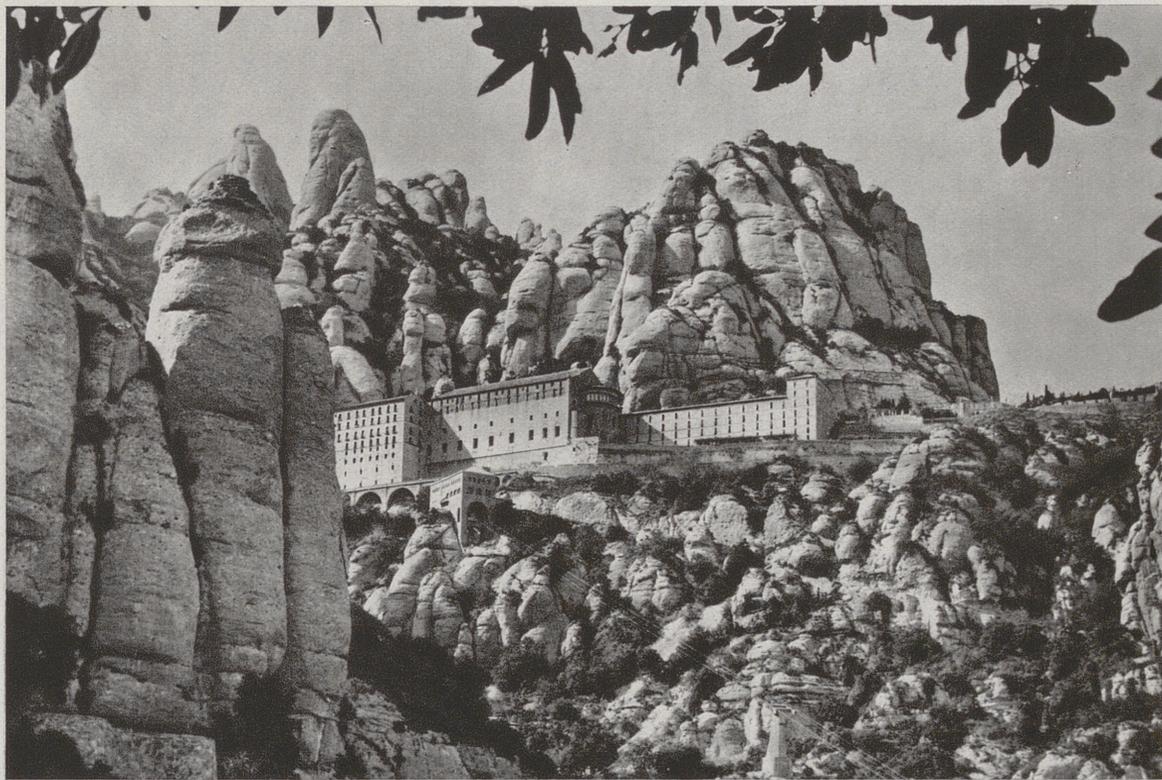


N.º 11.

Vista general del Santuario

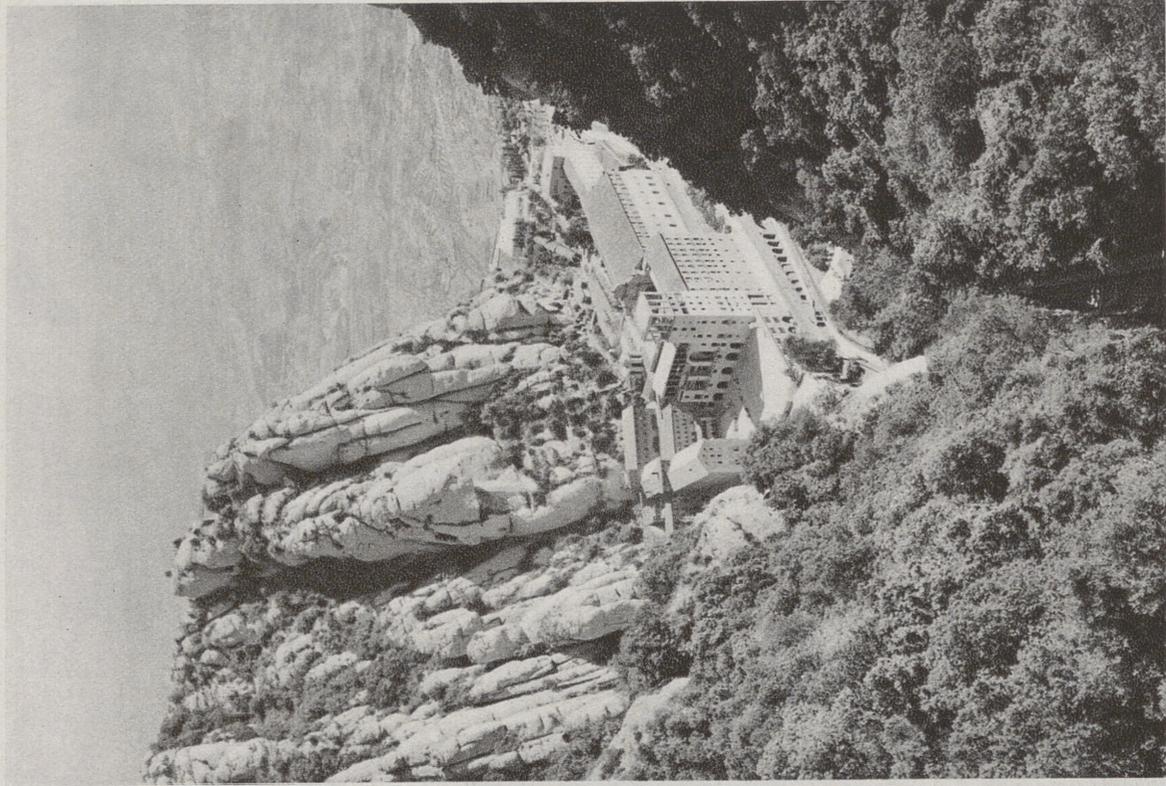


N.º 12. Fachada del Monasterio y Torre del Abad (en construcción)



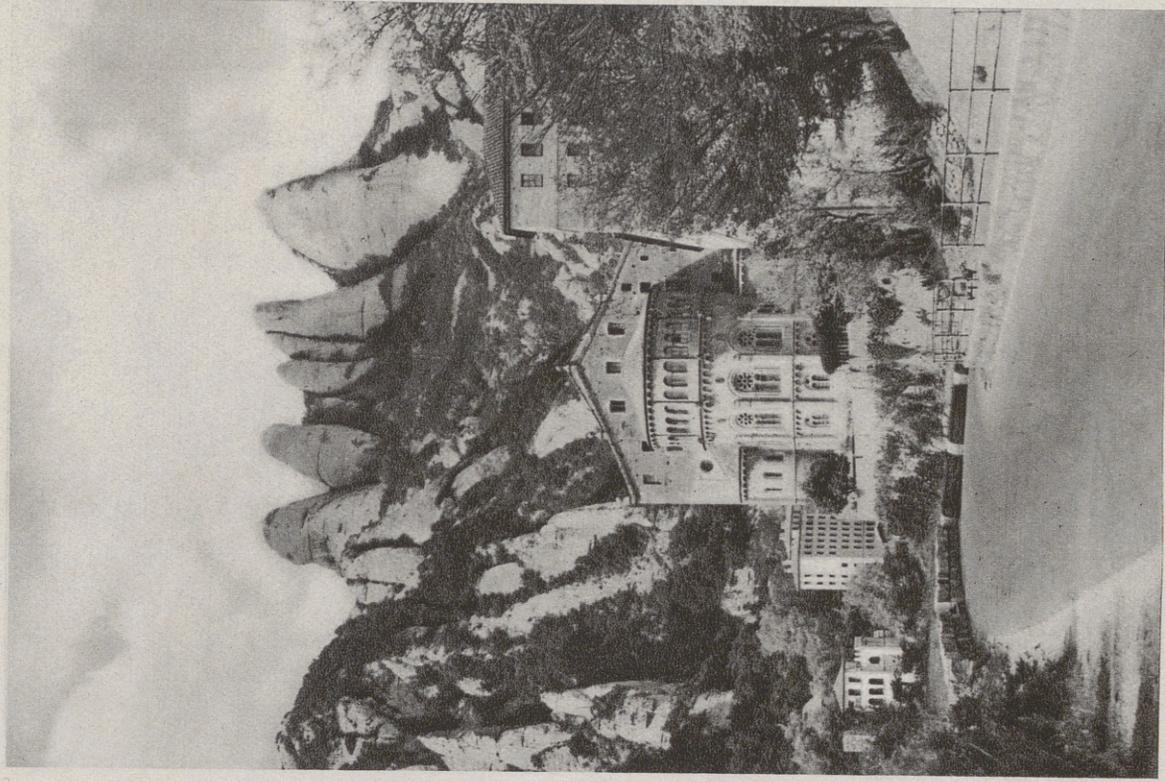
N.º 13.

El Monasterio desde el camino de la Santa Cueva

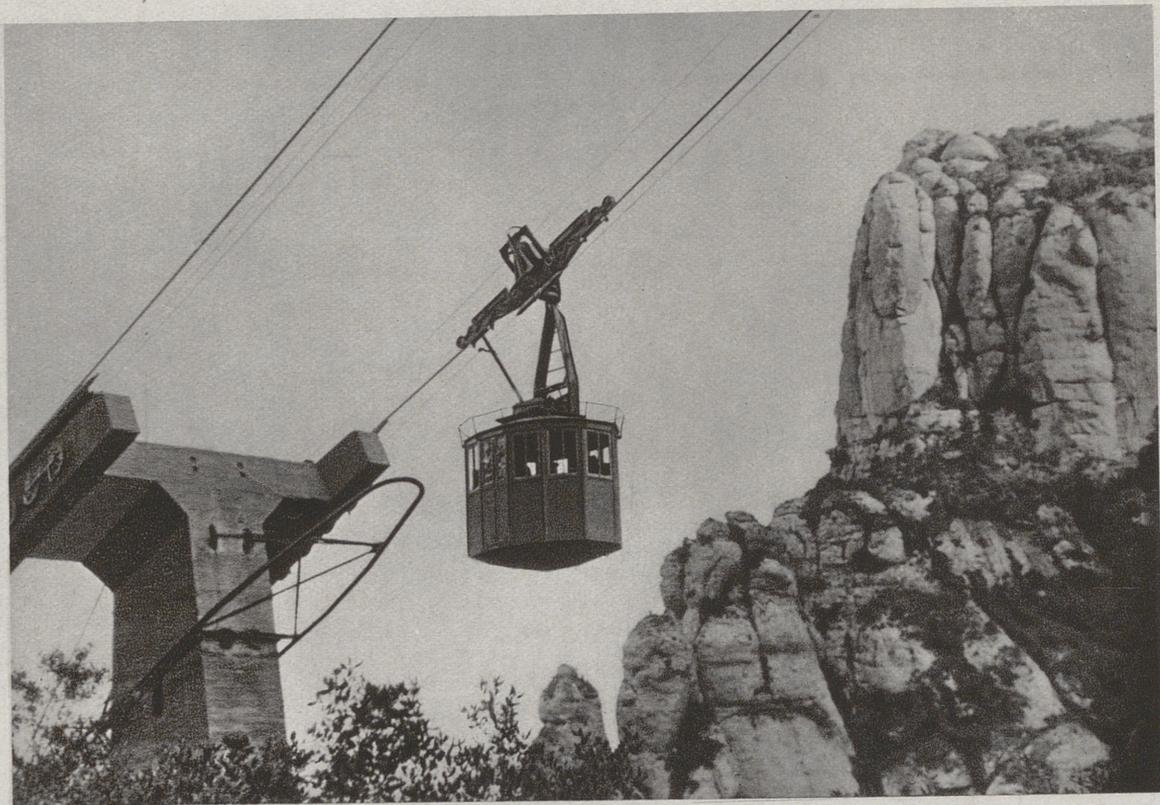


N.º 14.

El Santuario desde el Funicular de San Juan

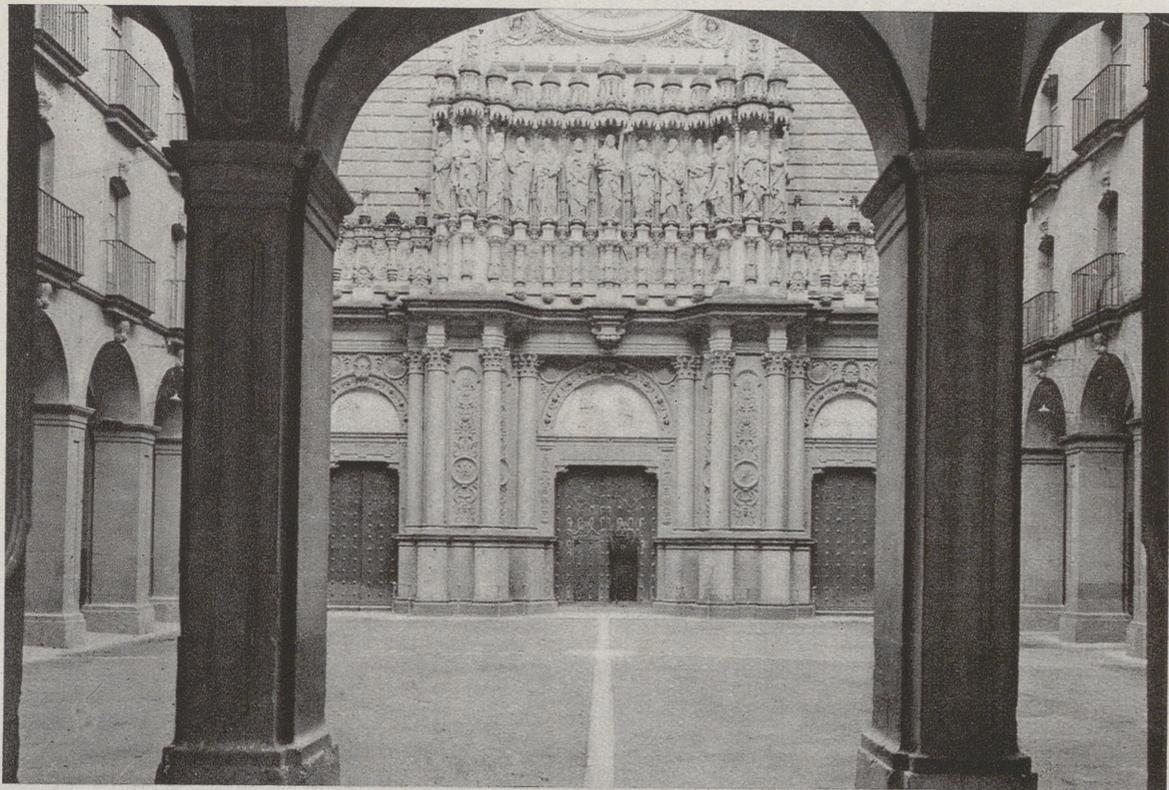


N.º 15. Ábside de la Basílica y picos de Santa Magdalena



N.º 16.

Aéreo del río Llobregat



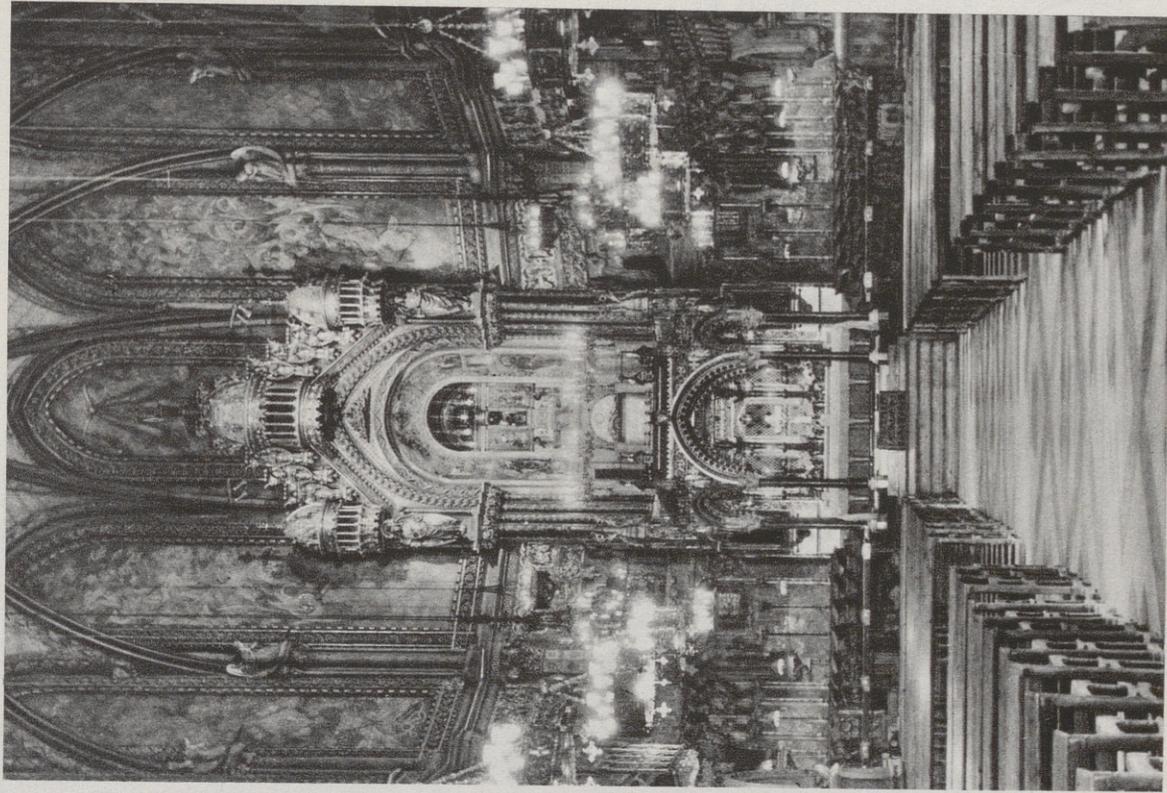
N.º 17.

Claustro y fachada de la Basílica



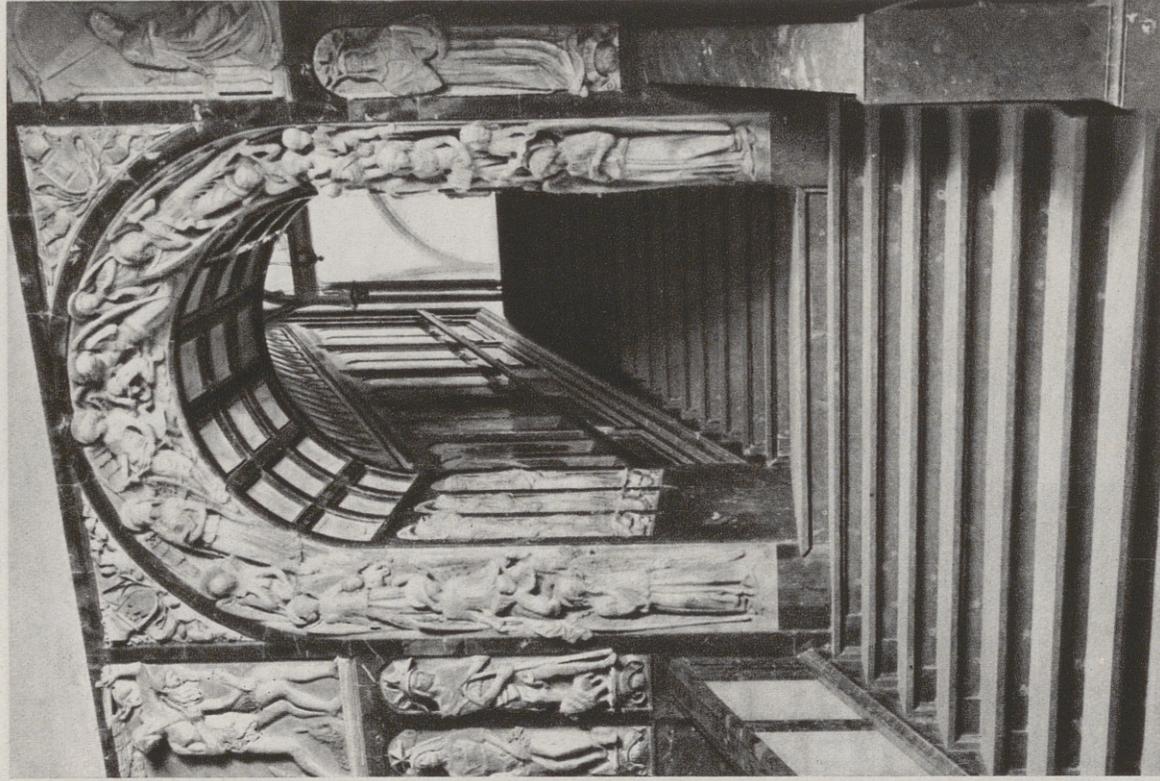
N.º 18.

Interior de la Basílica



N.º 19.

Altar mayor de la Basílica



N.º 20.

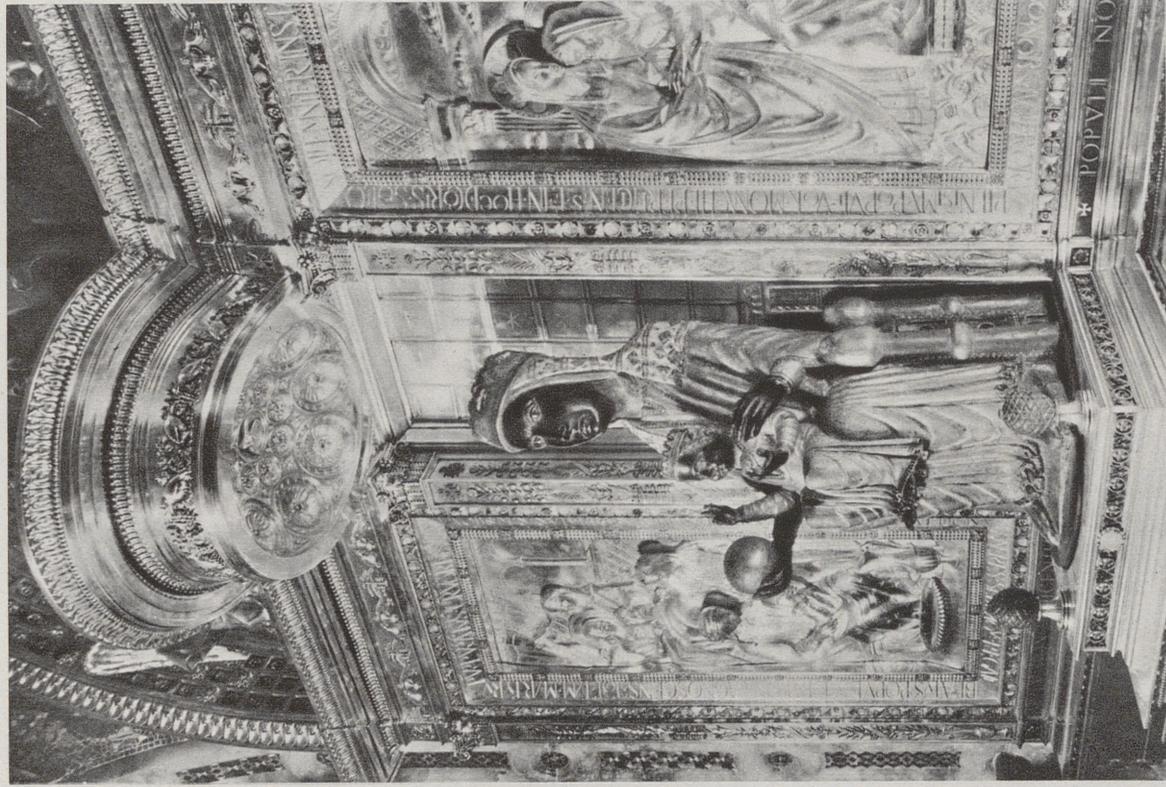
Nueva escalera del Camarín de la Virgen



N.º 21.

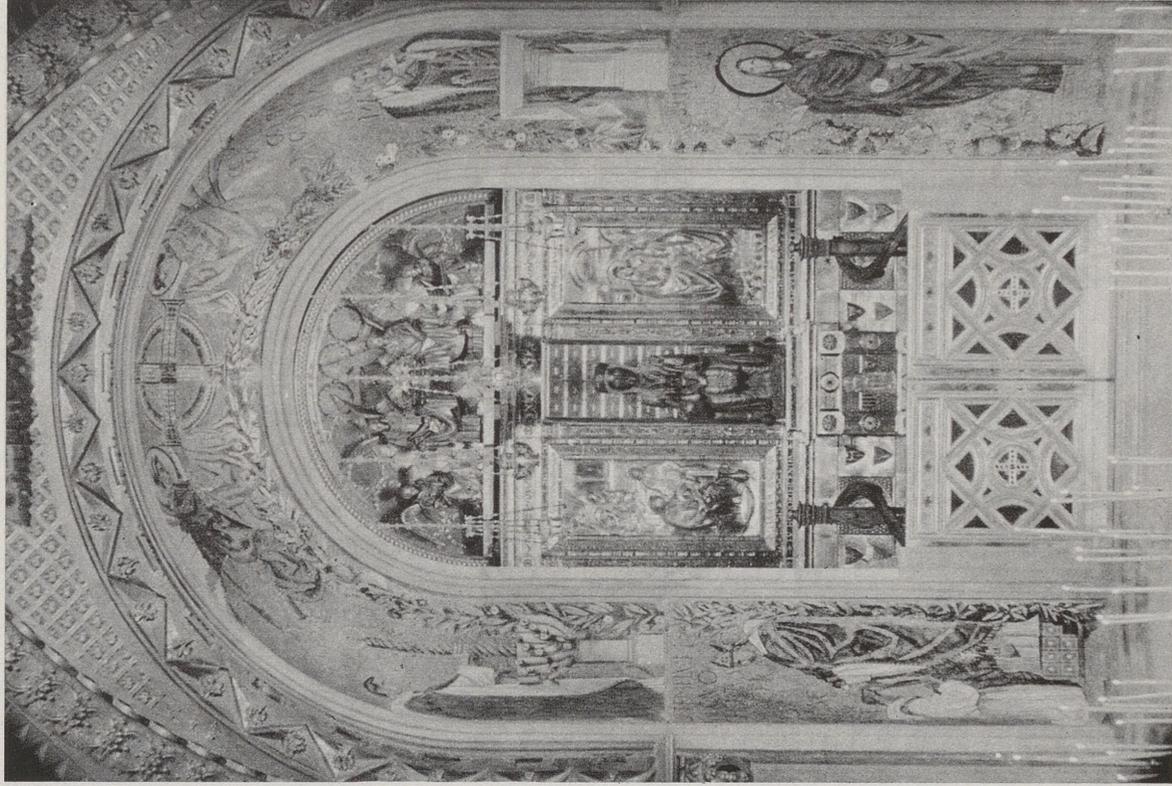
Fragmentos de la escalera del Camarín





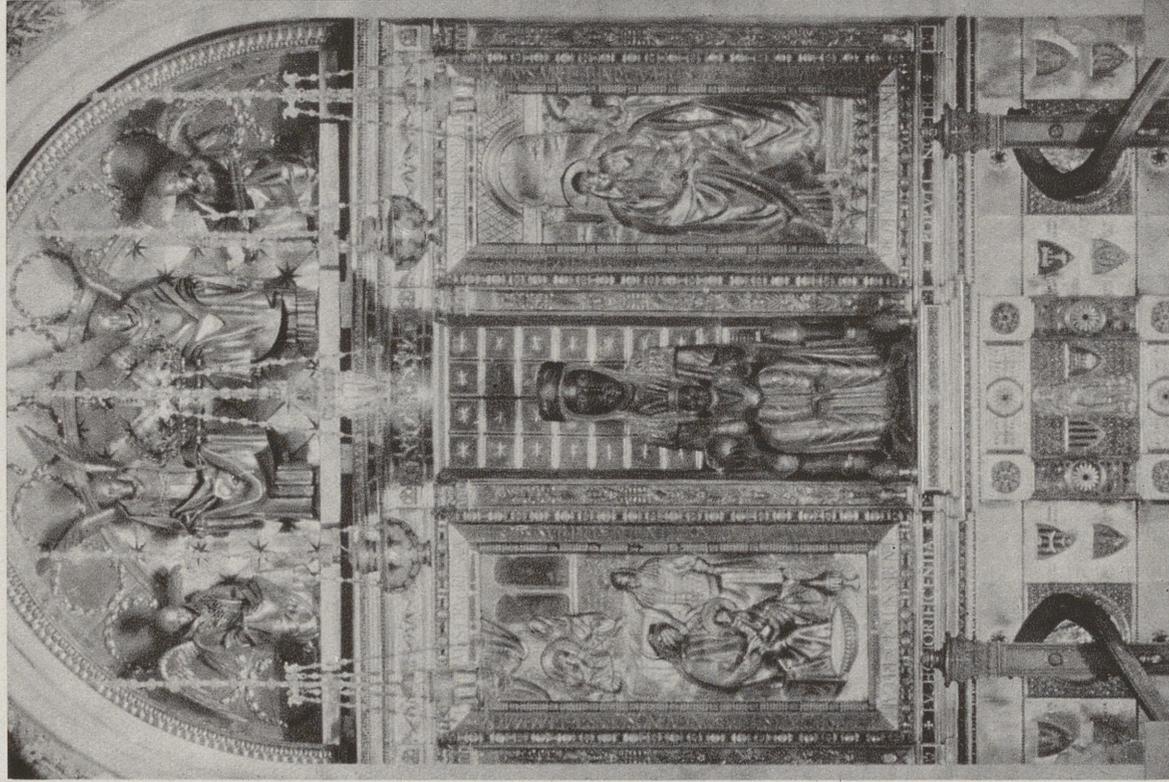
N.º 22.

Nuevo trono de la Virgen



N.º 23.

Detalle del nuevo trono de la Virgen



N.º 24.

Detalle del nuevo trono de la Virgen



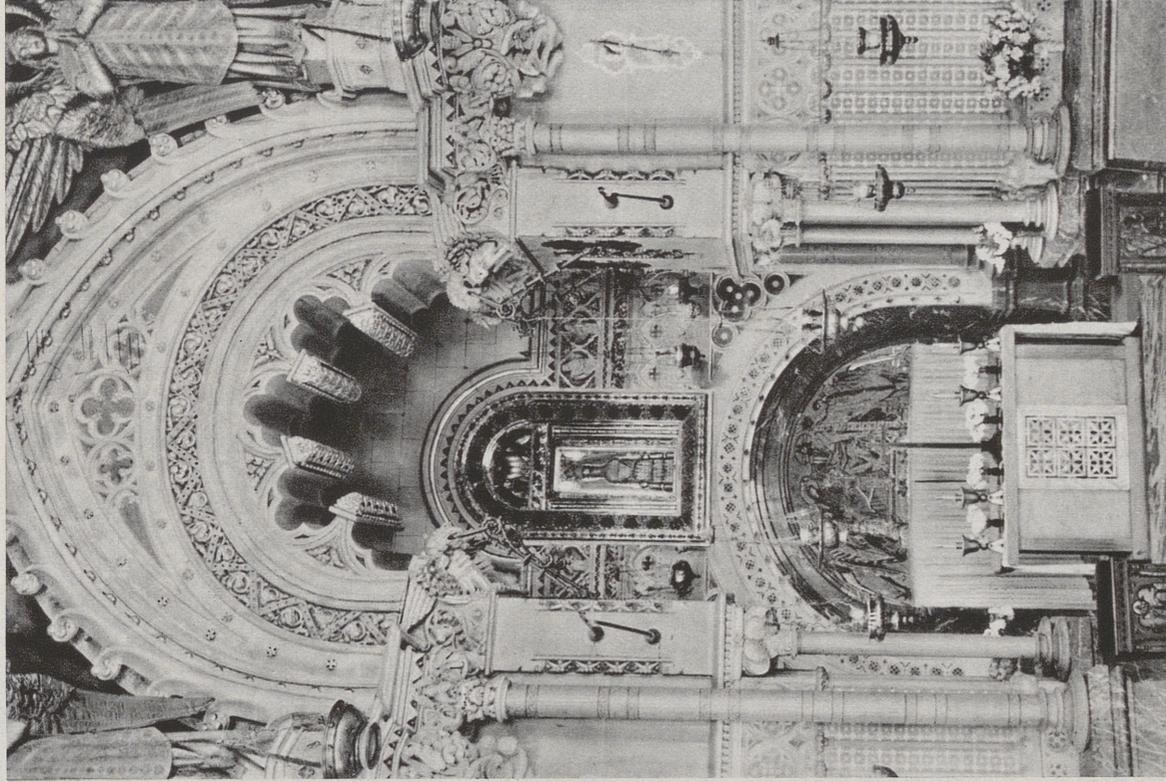
N.º 25.

Santa Maria de Montserrat



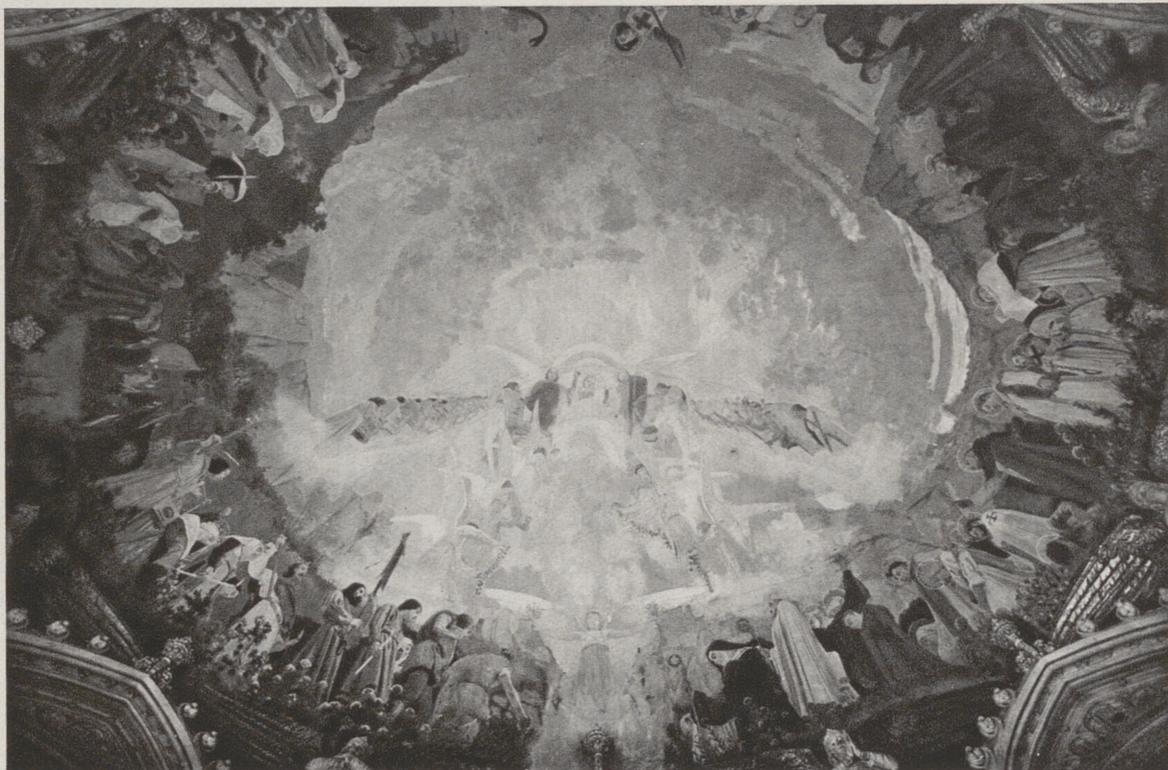
N.º 26.

Santa María de Montserrat (detalle)



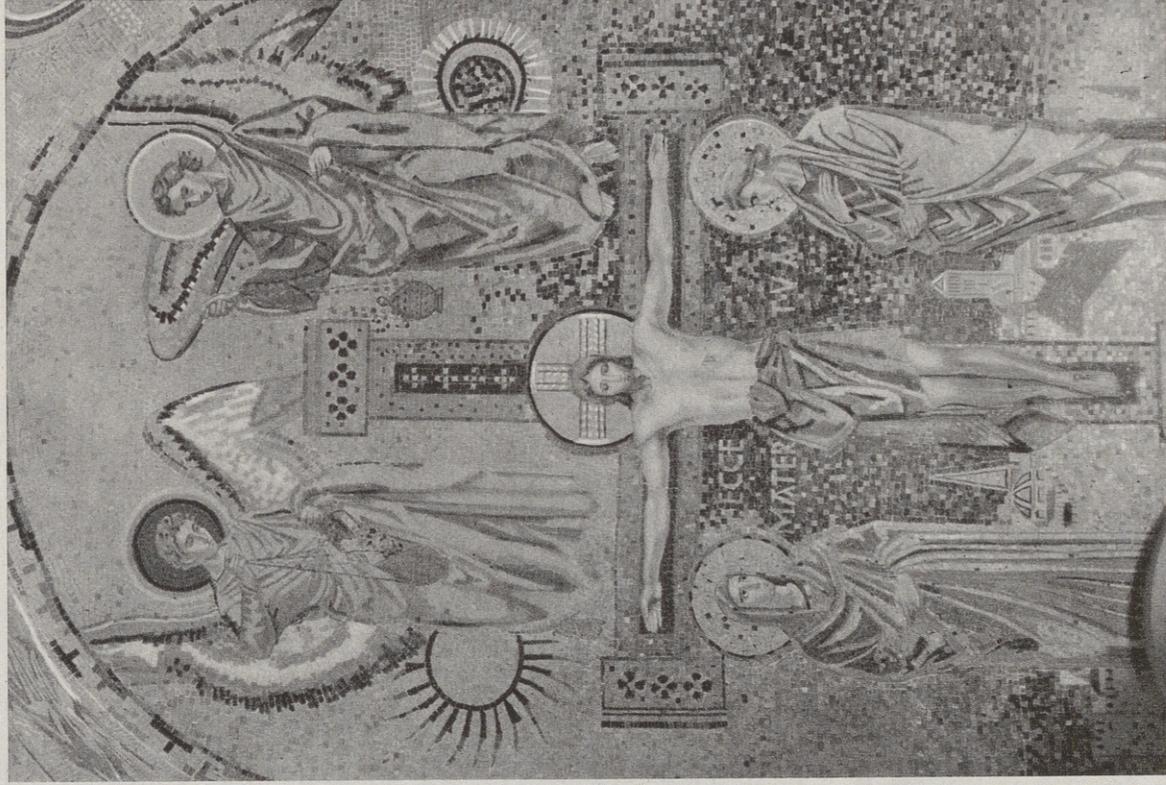
N.º 27.

Altar central del Camarín de la Virgen



N.º 28.

Pintura de la bóveda del Camarín



N.º 29.

Mosaico del trono de la Virgen (detalle)



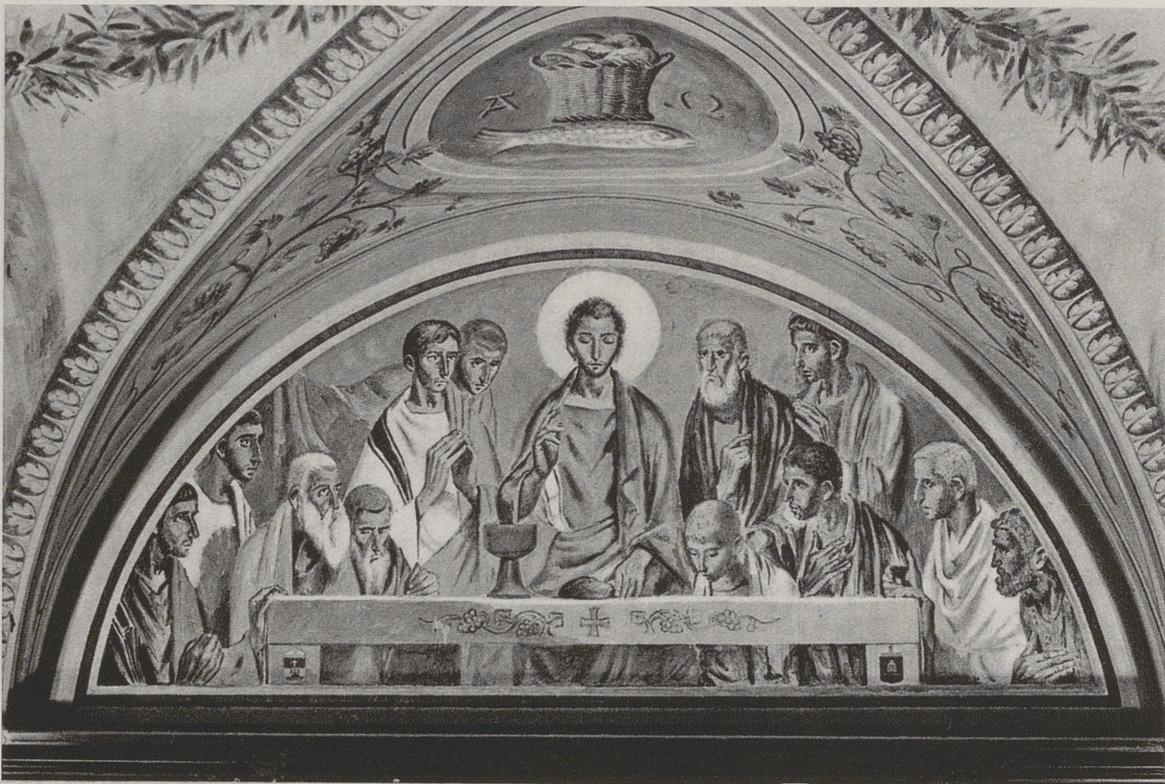
N.º 30.

Mosaicos del trono de la Virgen (detalle)



N.º 31

Sacristía, vista parcial



N.º 32.

Uno de los frescos que decoran la Sacristía



N.º 33.

Escolanía cantando la Salve al mediodía



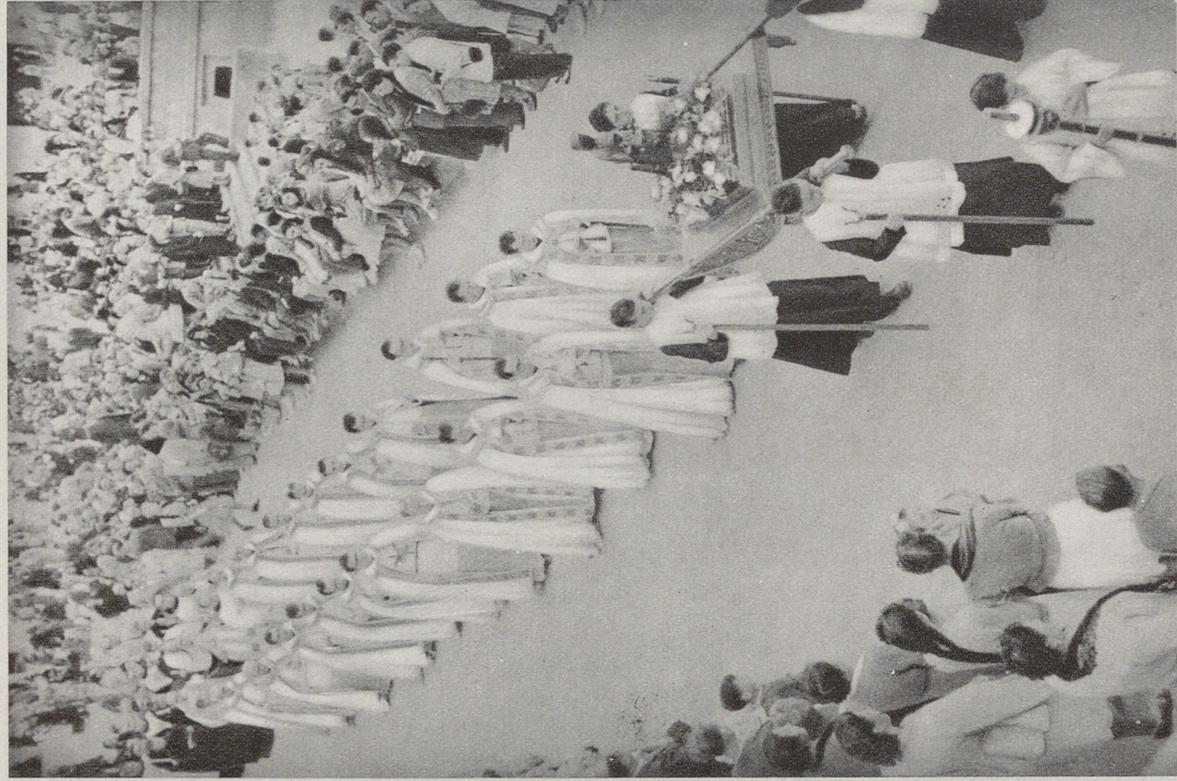
N.º 34.

Misa Pontifical de Ordenaciones en la Basílica



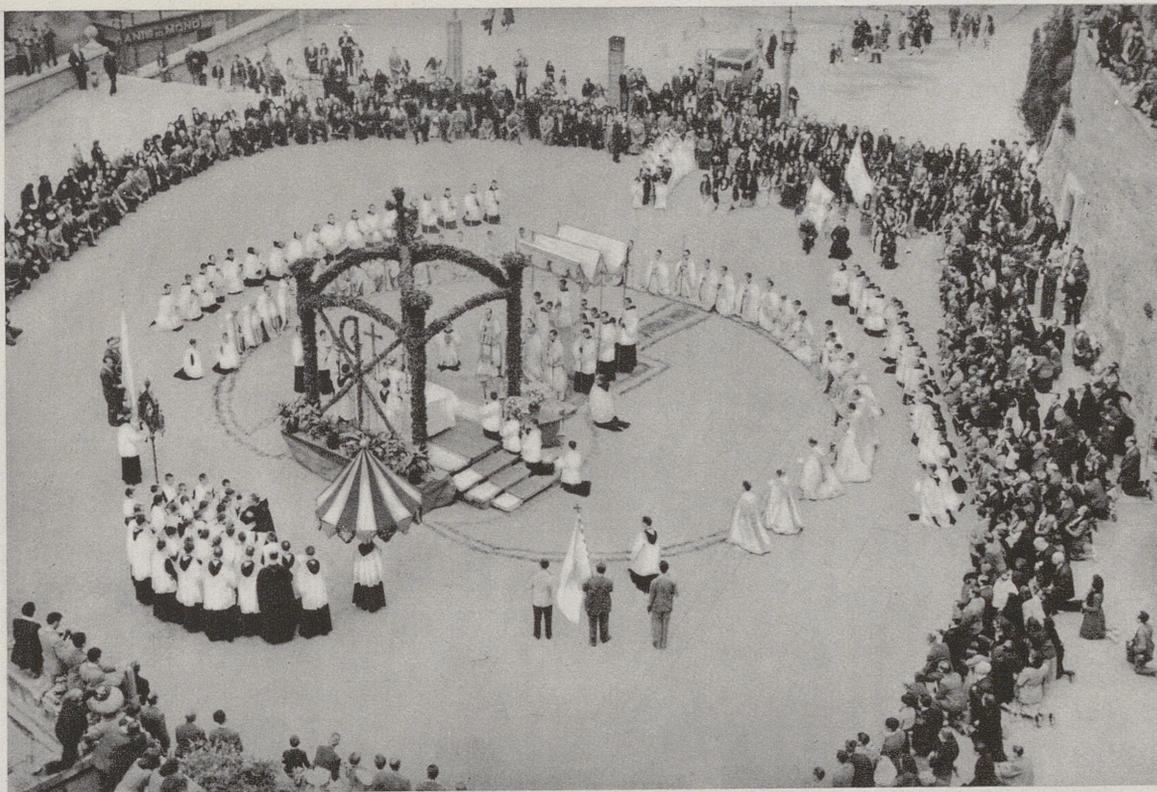
N.º 35.

Procesión (detalle)



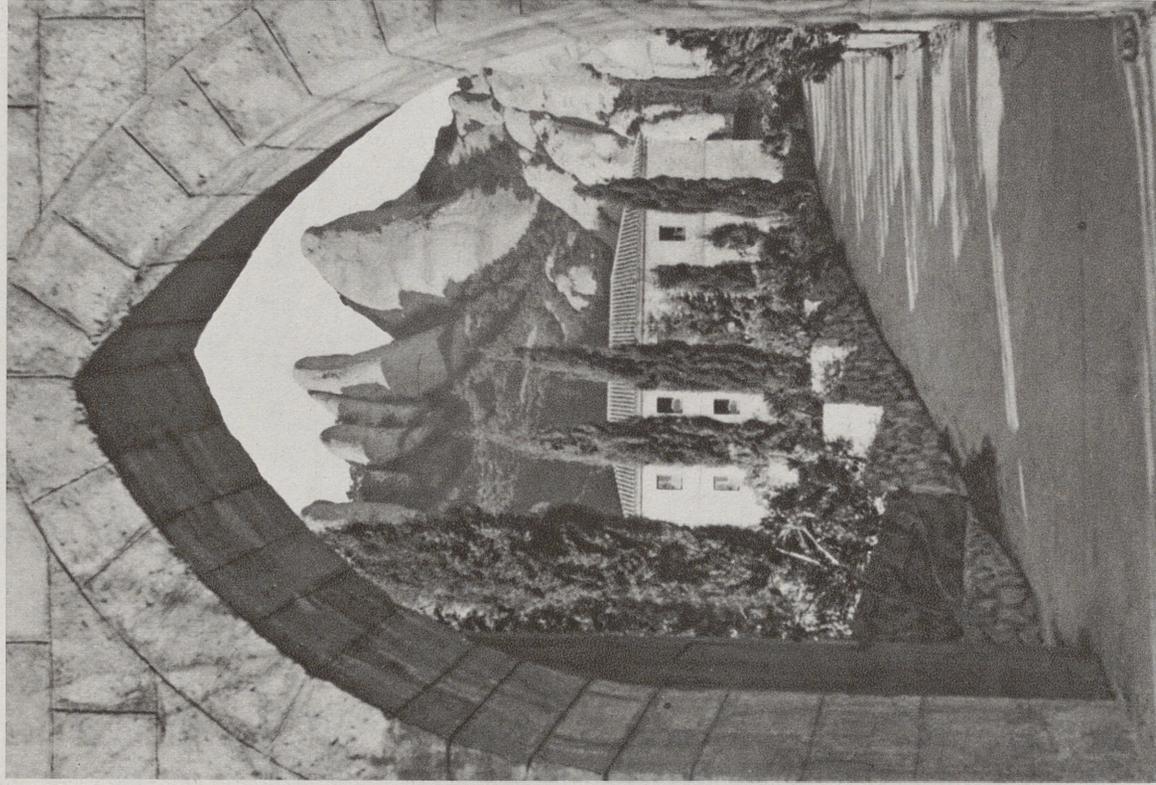
N.º 36.

Procesión del día 8 de Septiembre (detalle)



N.º 37.

Procesión del Corpus en la Plaza del Monasterio



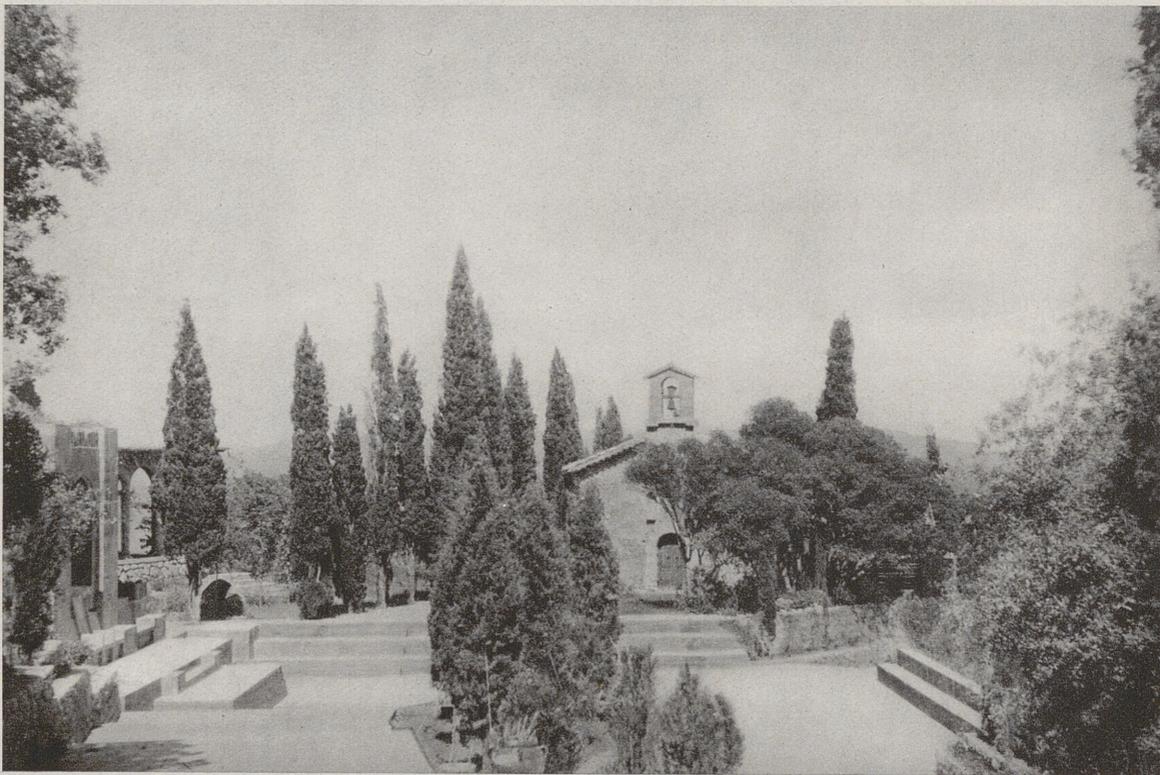
N.º 38.

Portal gótico



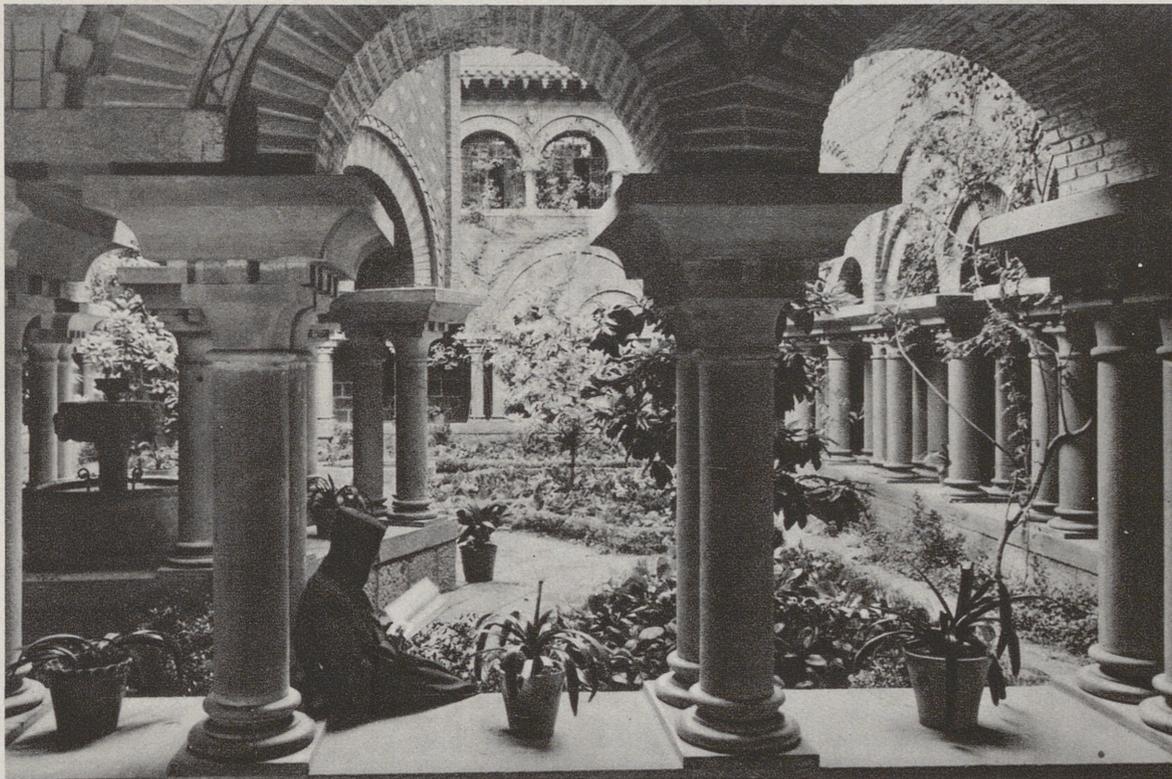
N.º 39.

Jardin interior



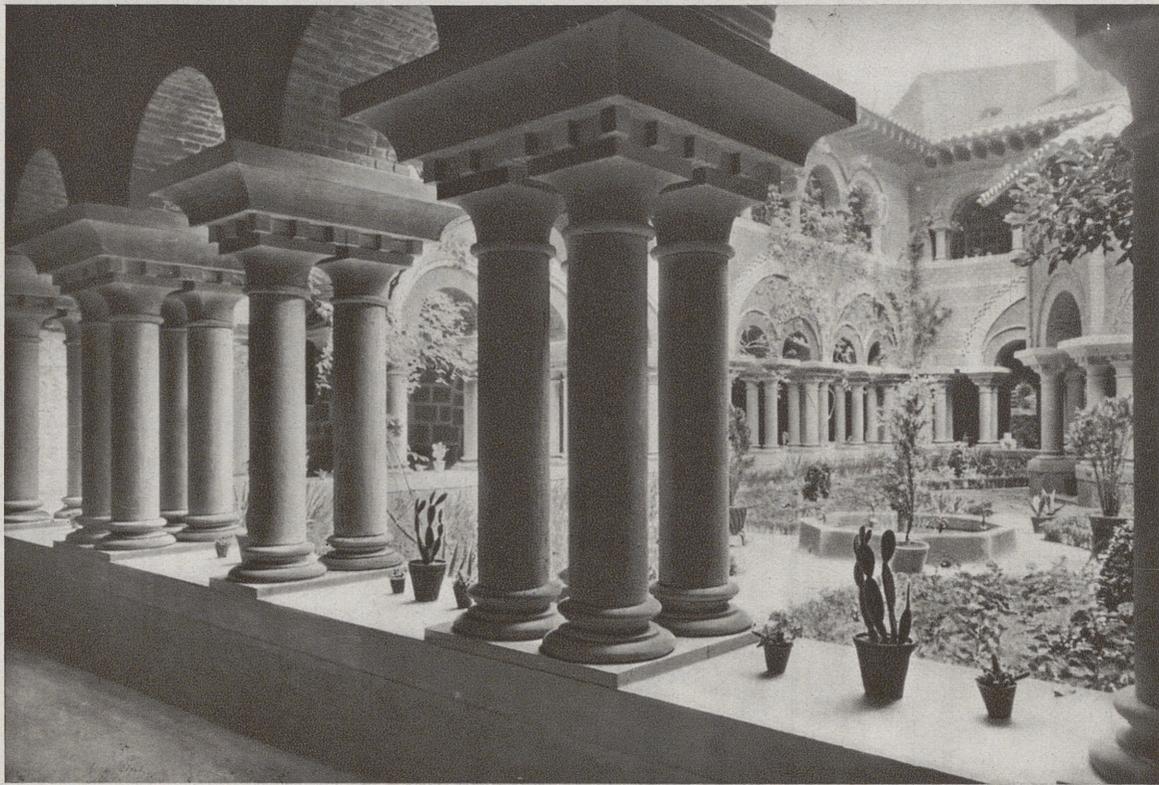
N.º 40.

Capilla de los Santos Acisclo y Victoria



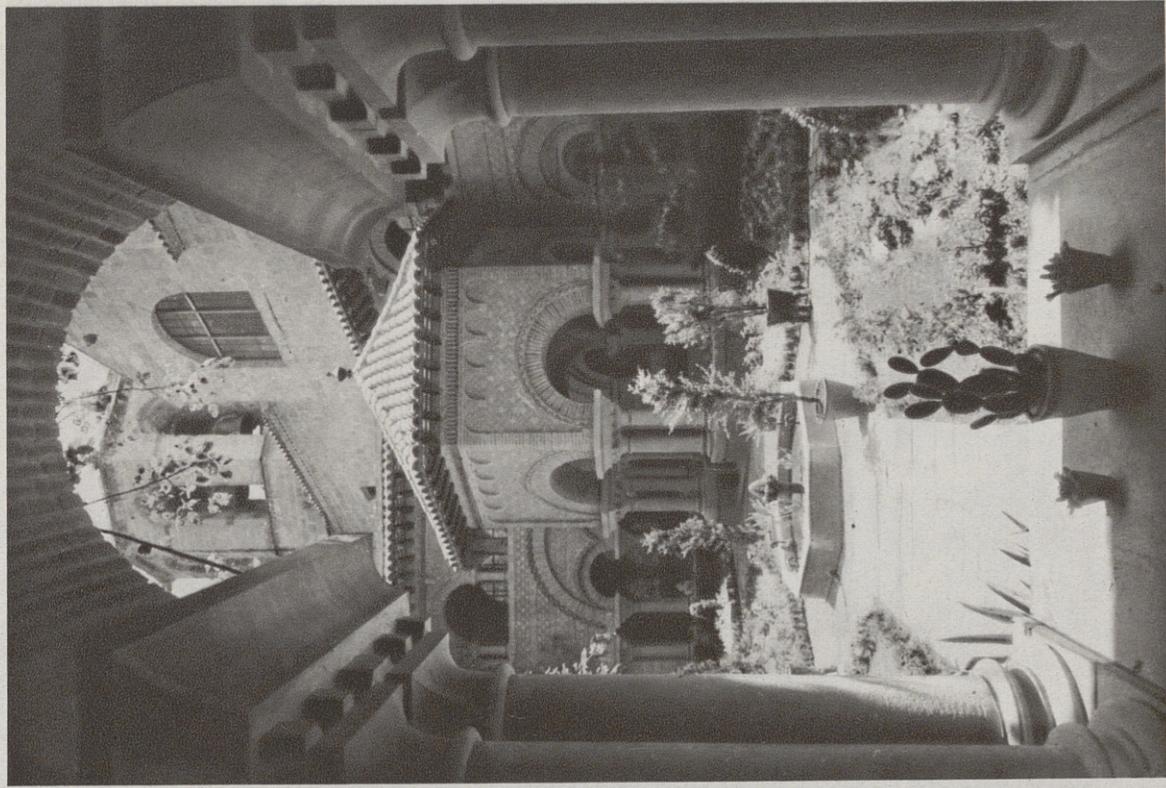
N.º 41.

Claustro románico (detalle)



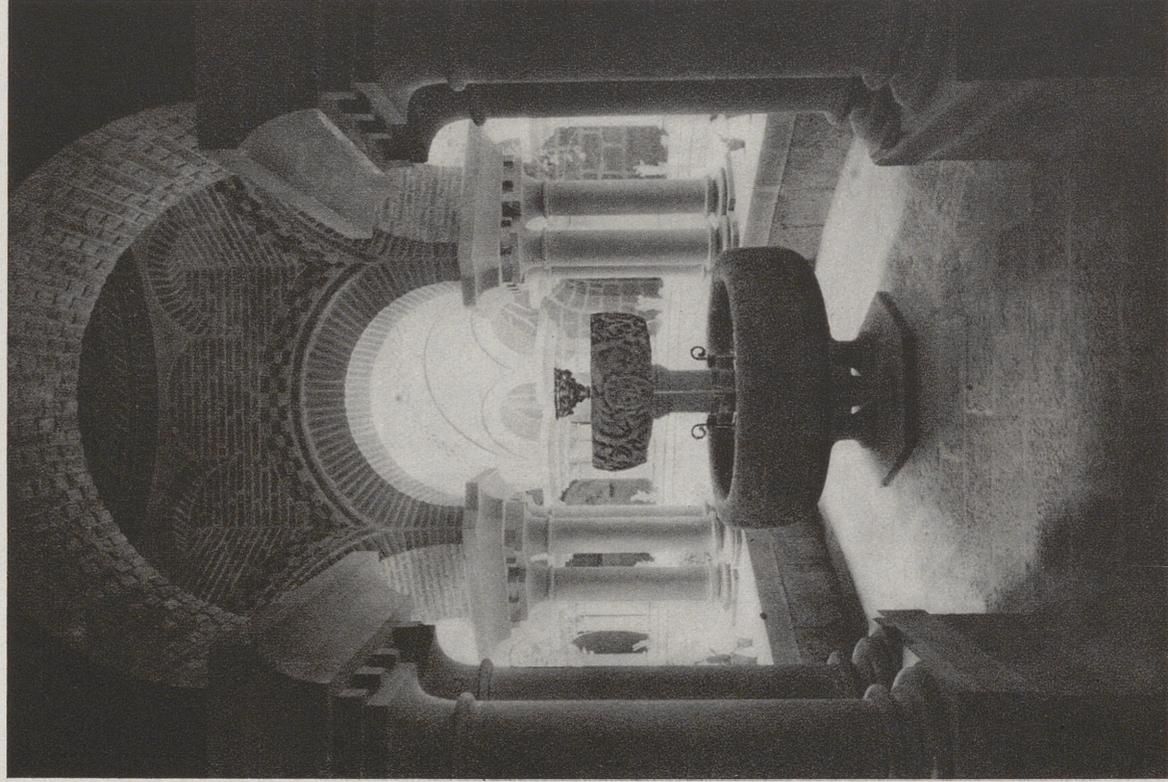
N.º 42.

Claustro románico (detalle)



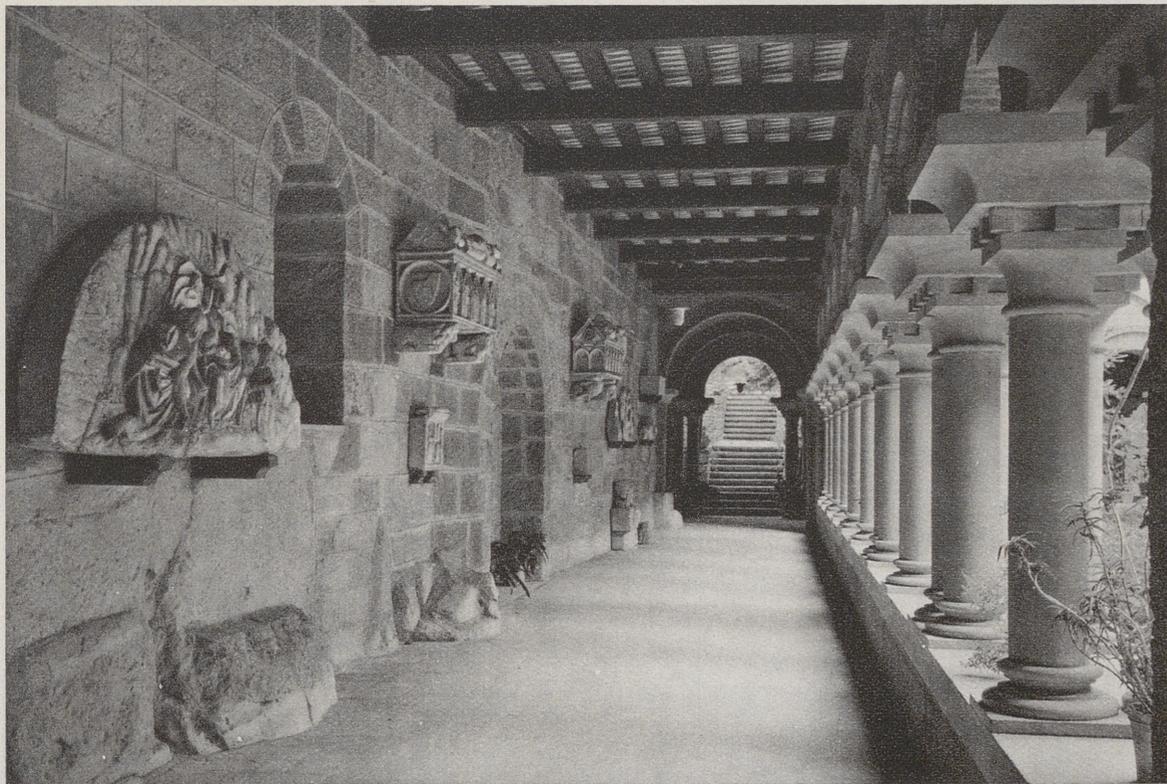
N.º 43.

Claustro románico (detalle)



N.º 44.

Claustro románico (detalle)



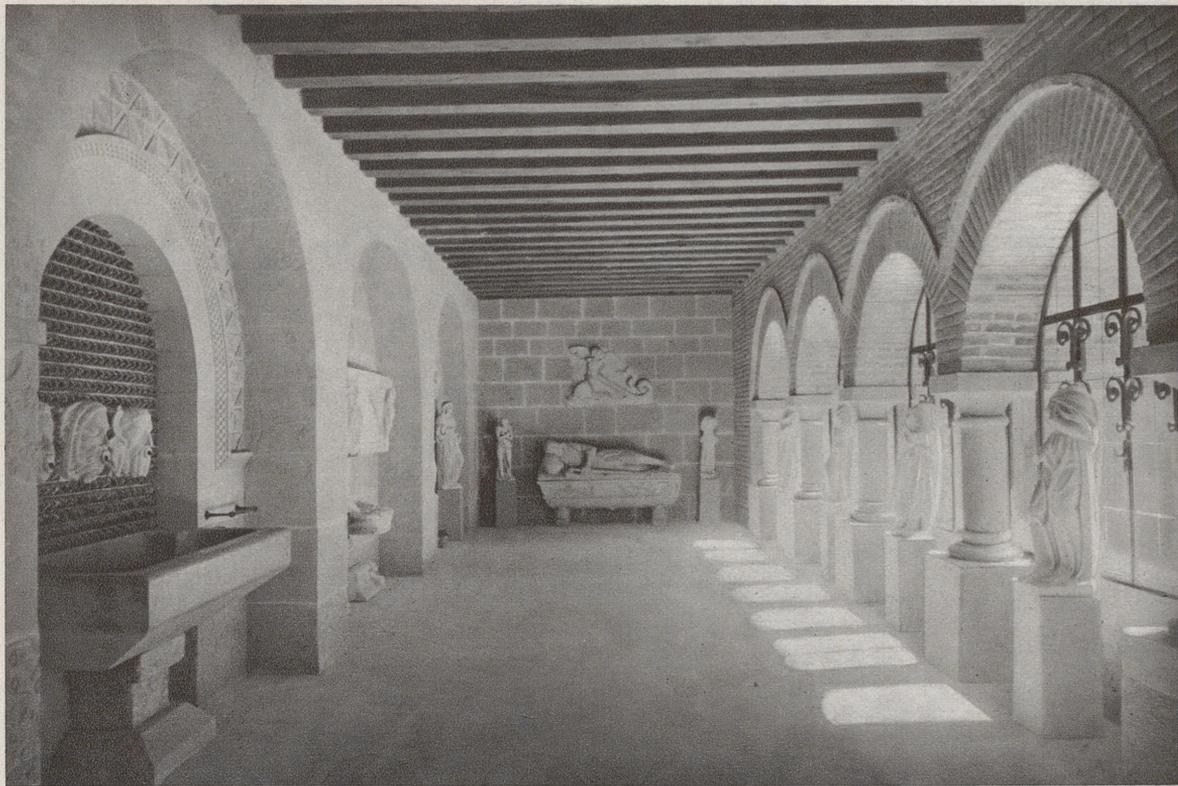
N.º 45.

Un ala del Claustro románico



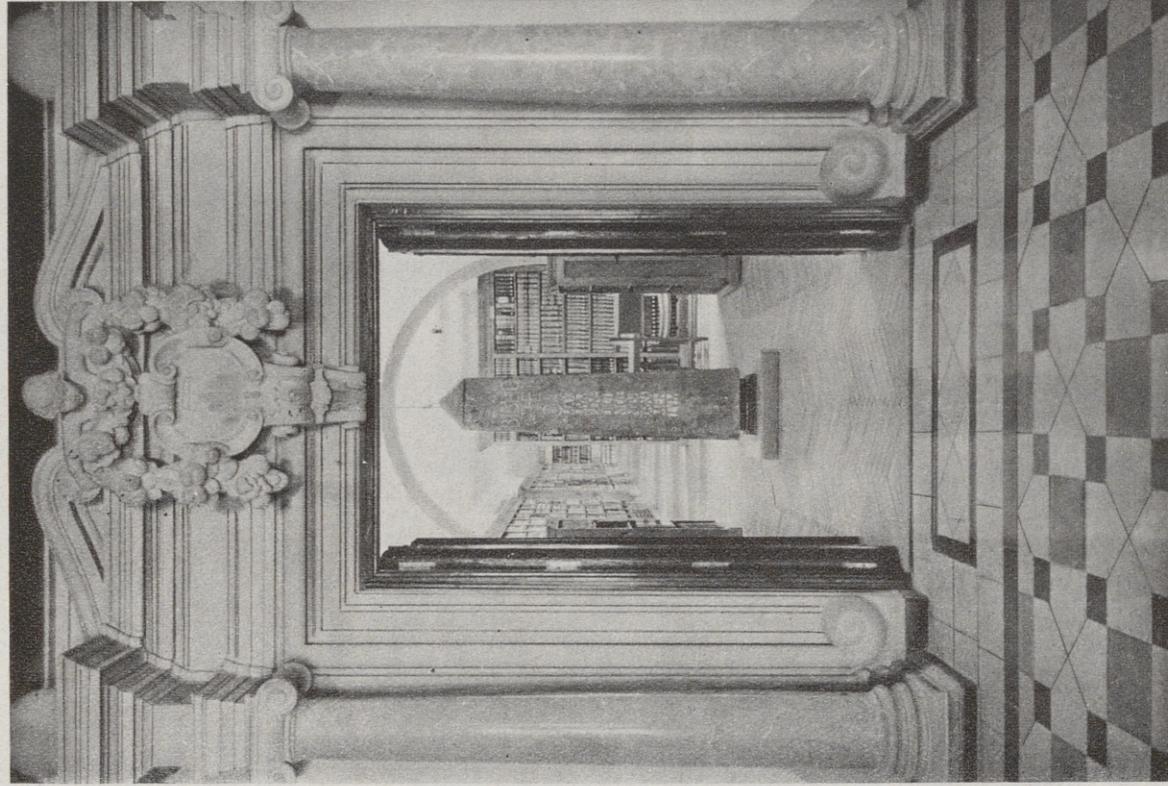
N.º 46.

Restos del sepulcro de D. Juan de Aragón, Duque de Luna y Conde de Ribagorza



N.º 47.

Ala superior del Claustro románico, al fondo el sepulcro de Villamarí



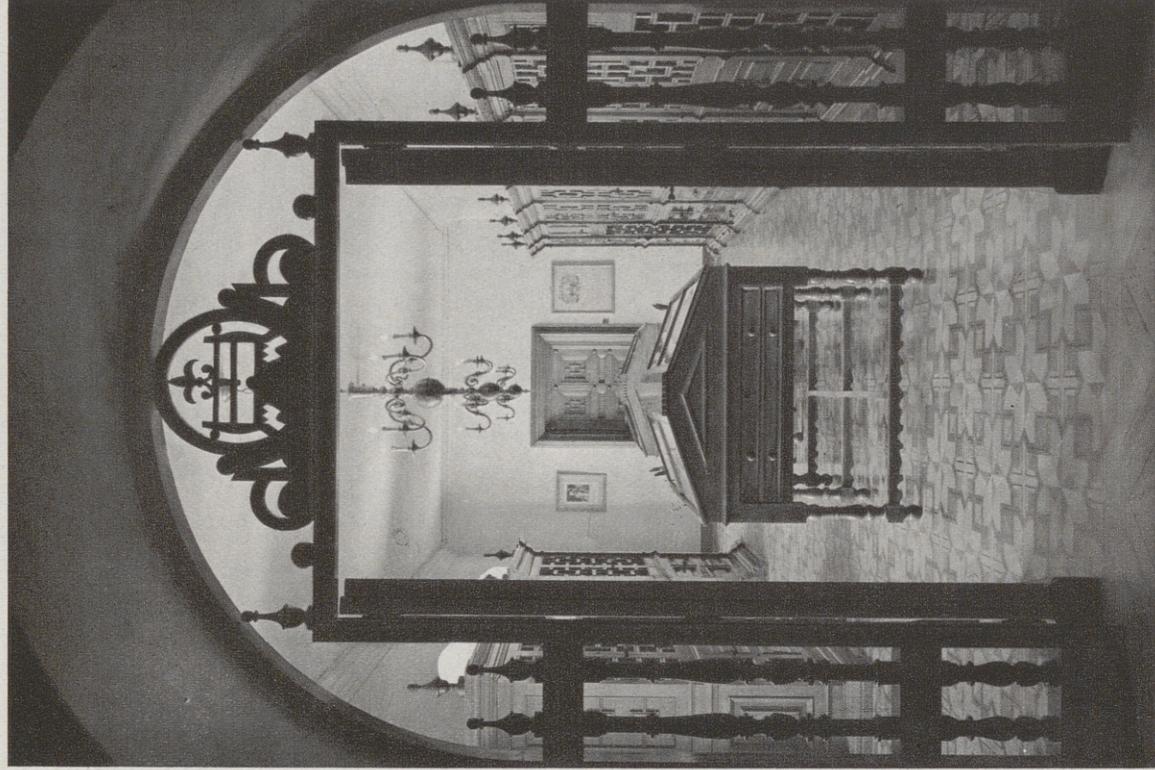
N.º 48.

Entrada a la Biblioteca



N.° 49.

Biblioteca: Sala central



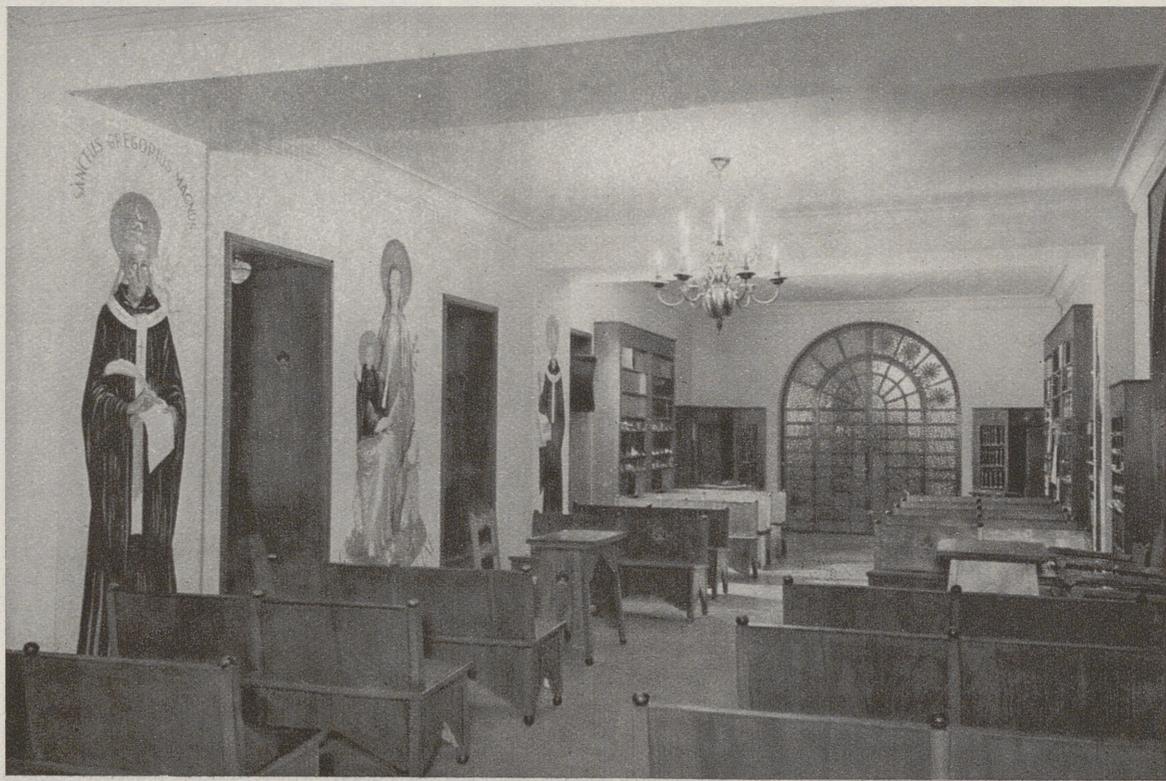
N.º 50.

Biblioteca: Sala de selecta (portada)



N.º 51.

Biblioteca: Sala de selecta



N.º 52.

Sala de Revistas.



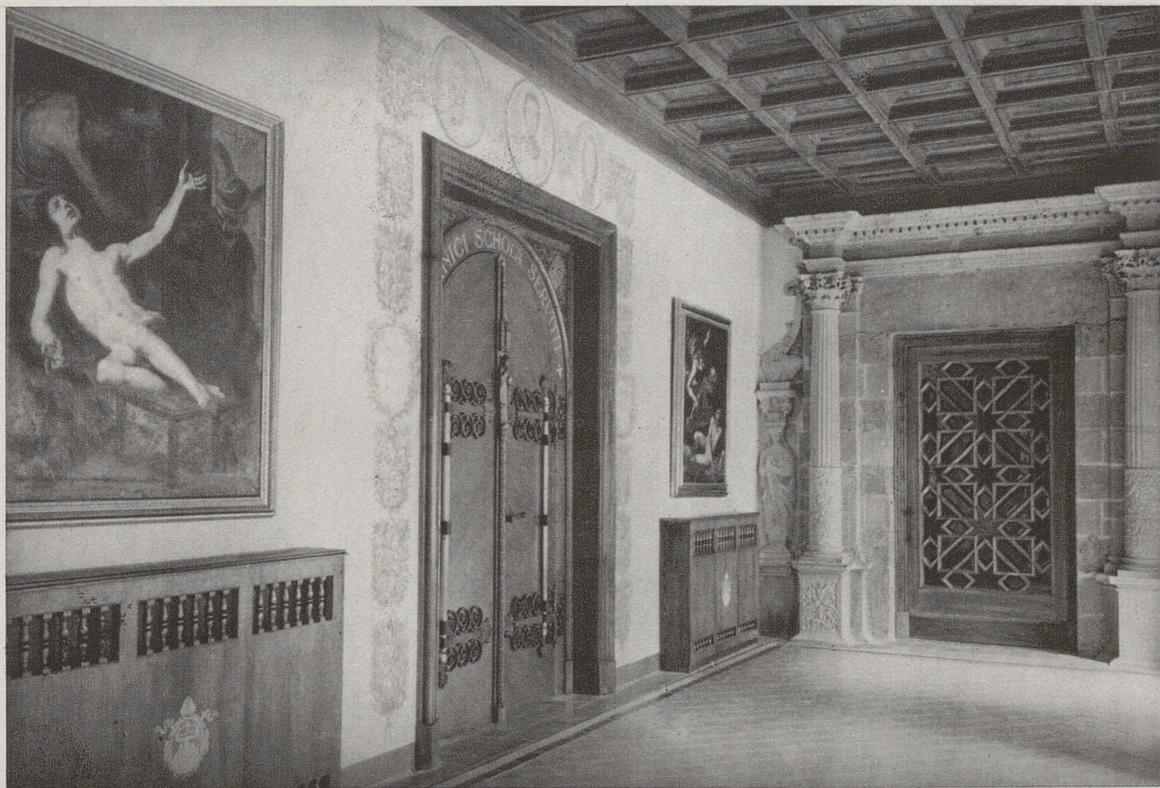
N.º 53.

Refectorio



N.º 54.

Un corredor del Monasterio



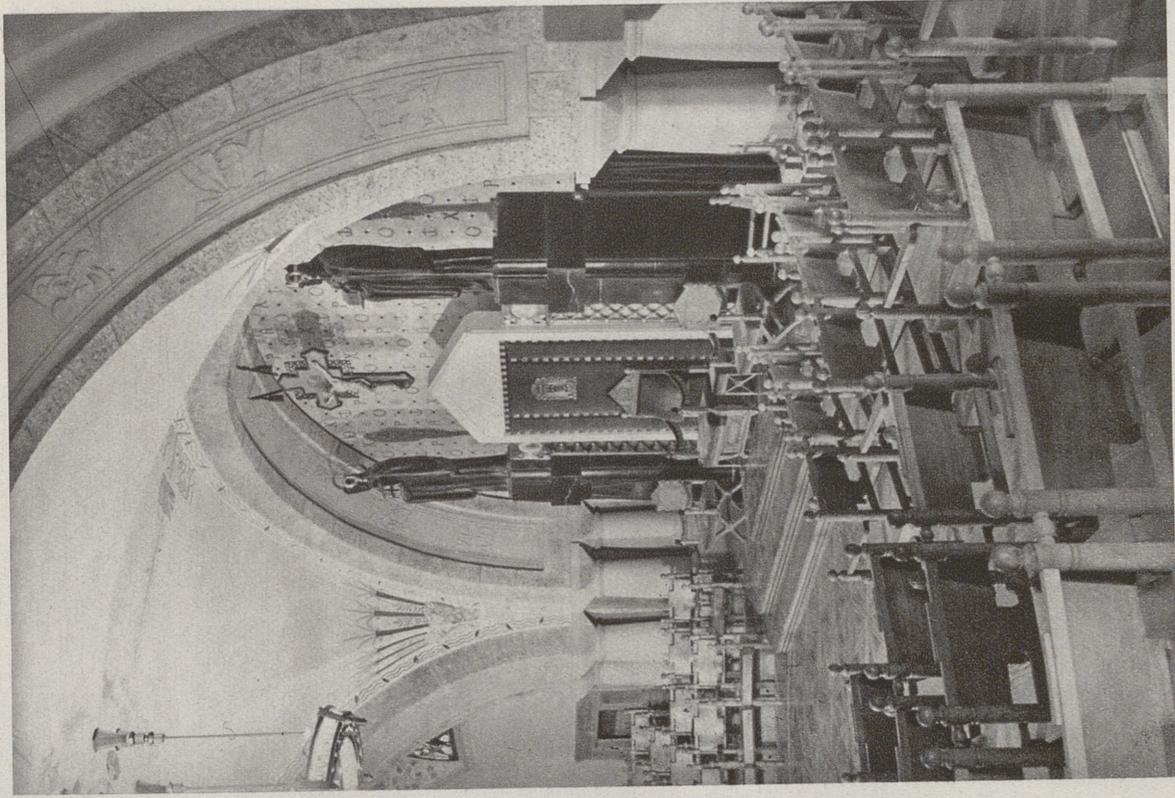
N.º 55.

Detalle del corredor del Capítulo



N.º 56.

Sala Capitulare



Sala Capitular (detalle)

N.º 57.



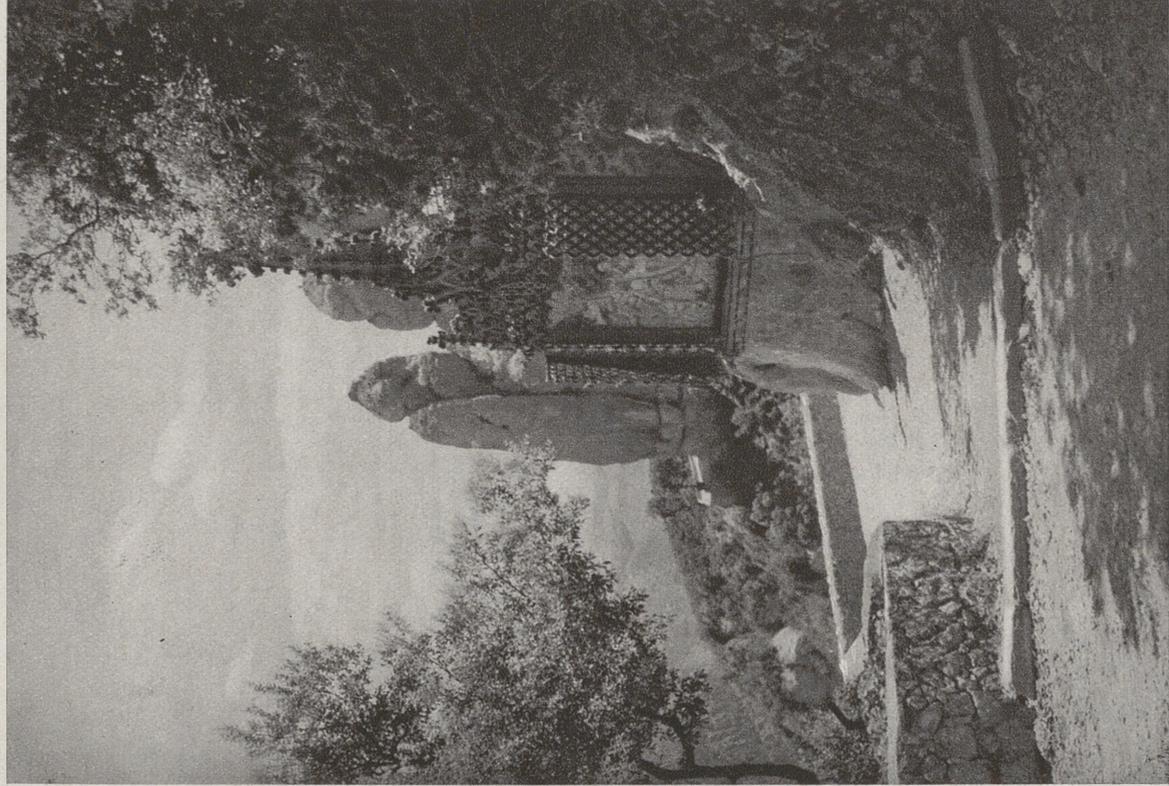
N.º 58.

El Signo, estatua de San Benito (escultor Clará)



N.º 59.

Detalle del Museo Bíblico



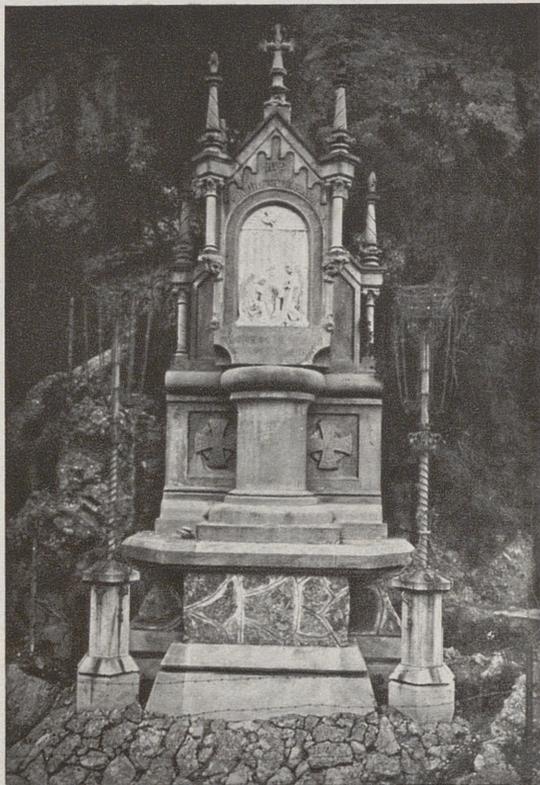
N.º 60.

Camino de la Santa Cueva de la Virgen



N.º 61.

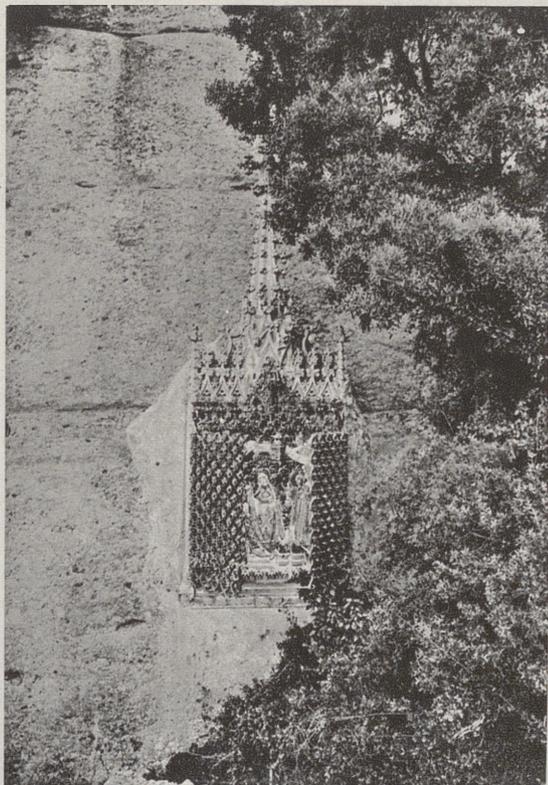
Peñascos junto al quinto Misterio de Dolor



N.º 62.



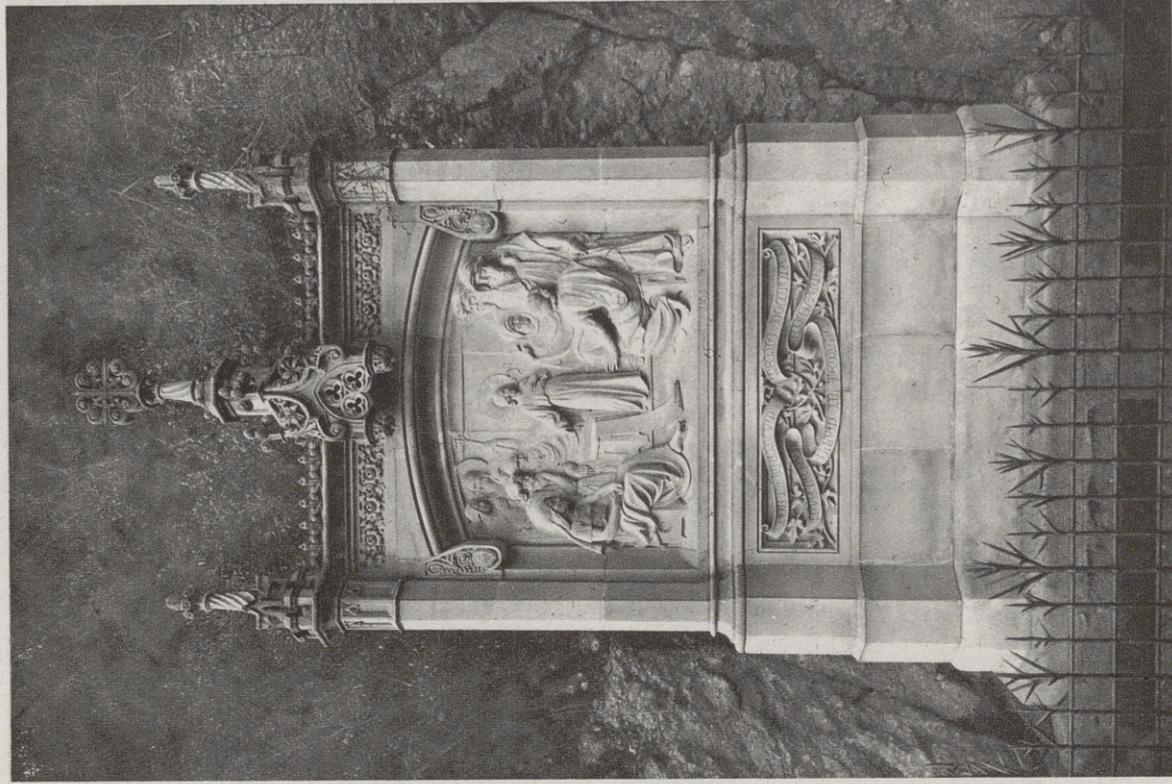
Primer y segundo Misterios gozosos



N.º 63.



Tercer y cuarto Misterios gozosos

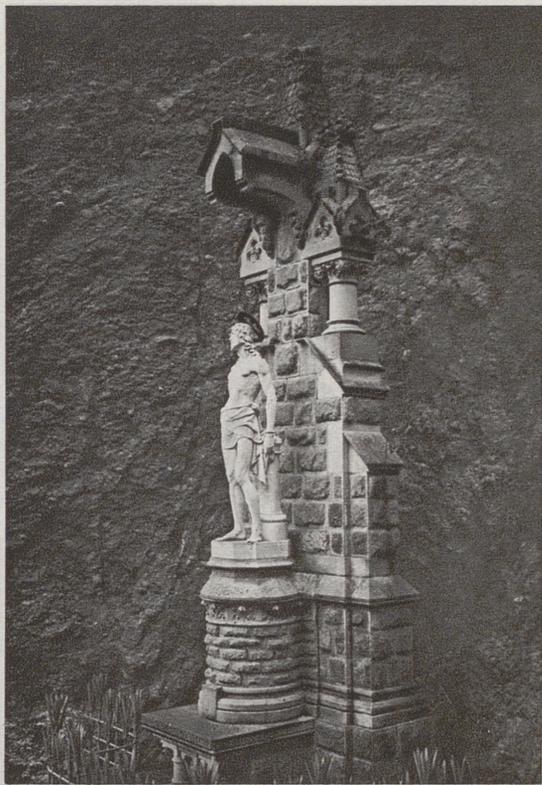


N.º 64.

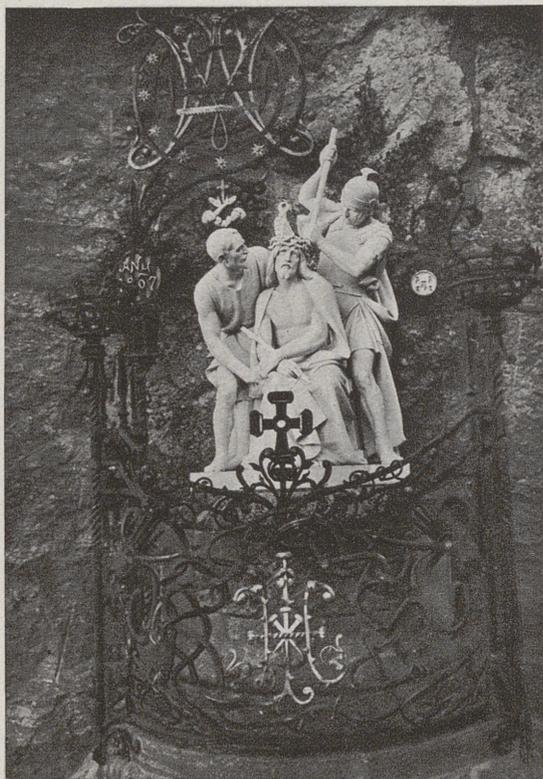
Quinto Misterio gozoso



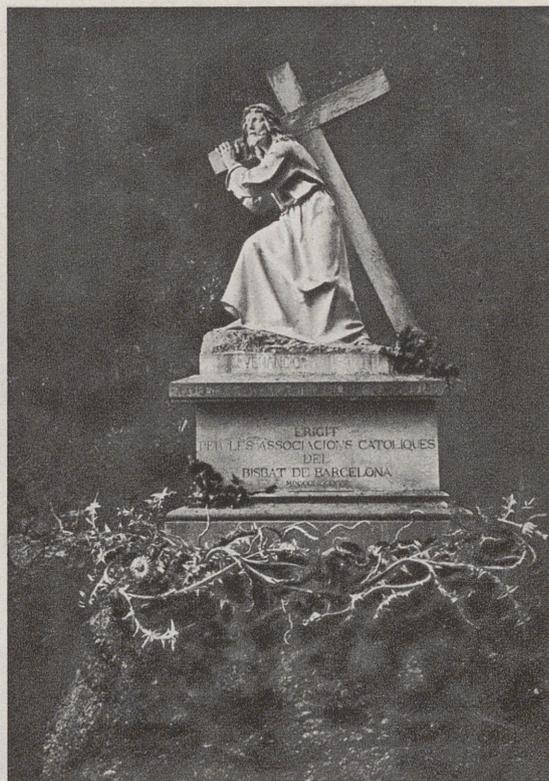
N.º 65.



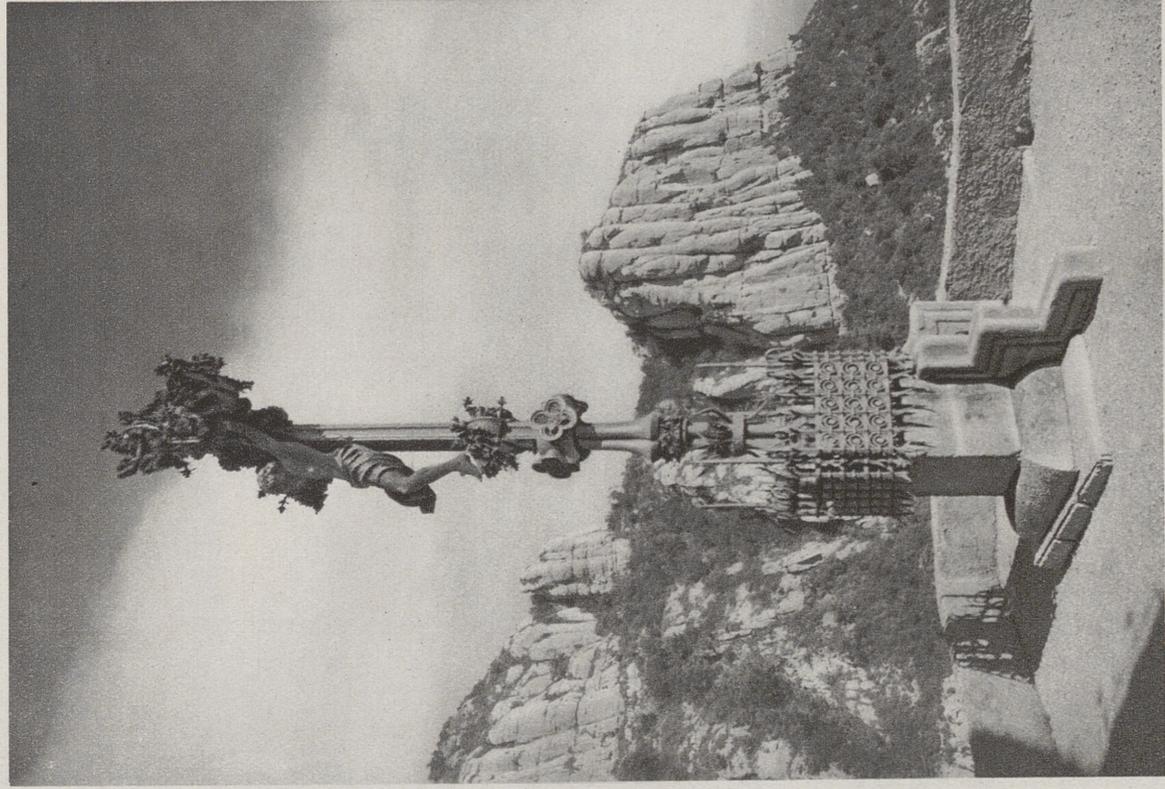
Primer y segundo Misterios dolorosos



N.º 66.

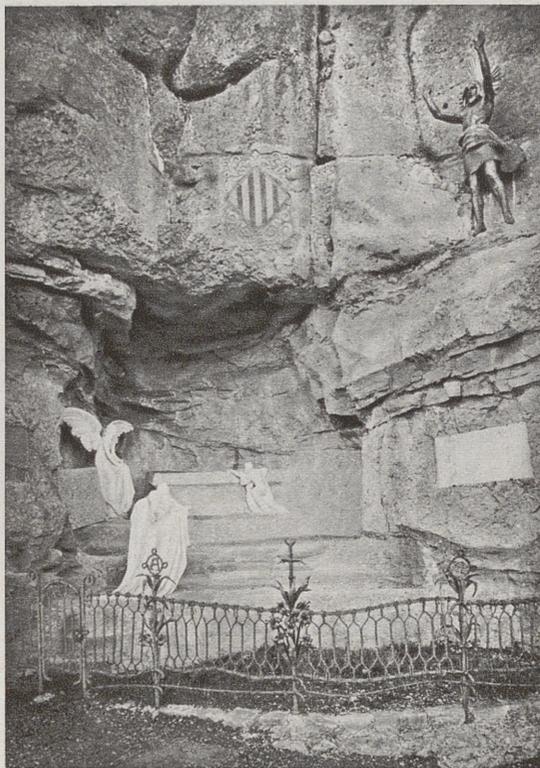


Tercer y cuarto Misterios dolorosos

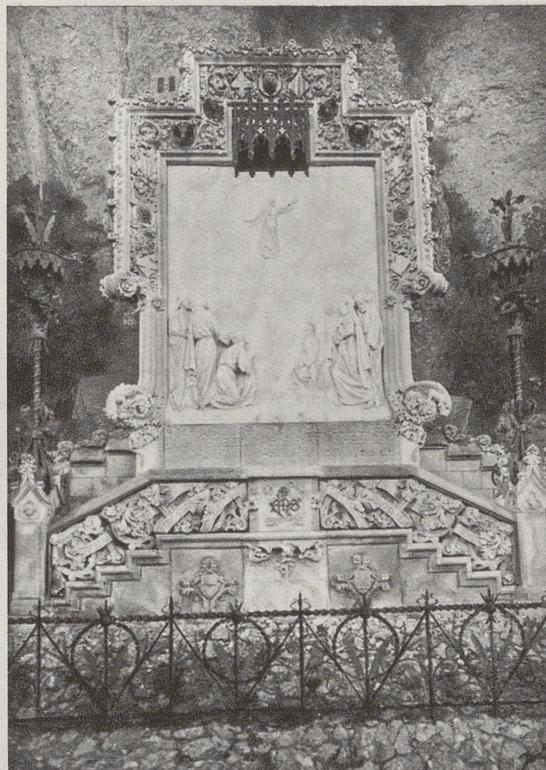


N.º 67.

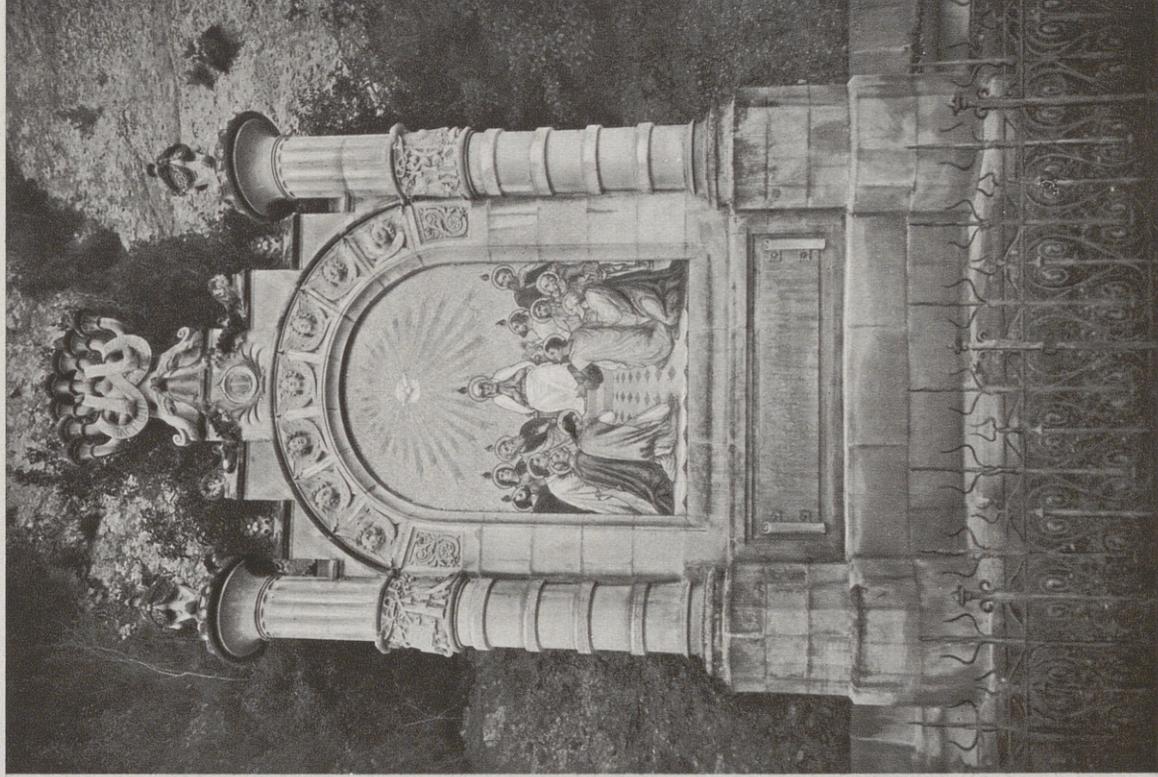
Quinto Misterio doloroso



N.º 68.



Primer y segundo Misterios gloriosos



N.º 69.

Tercer Misterio glorioso



N.º 70.

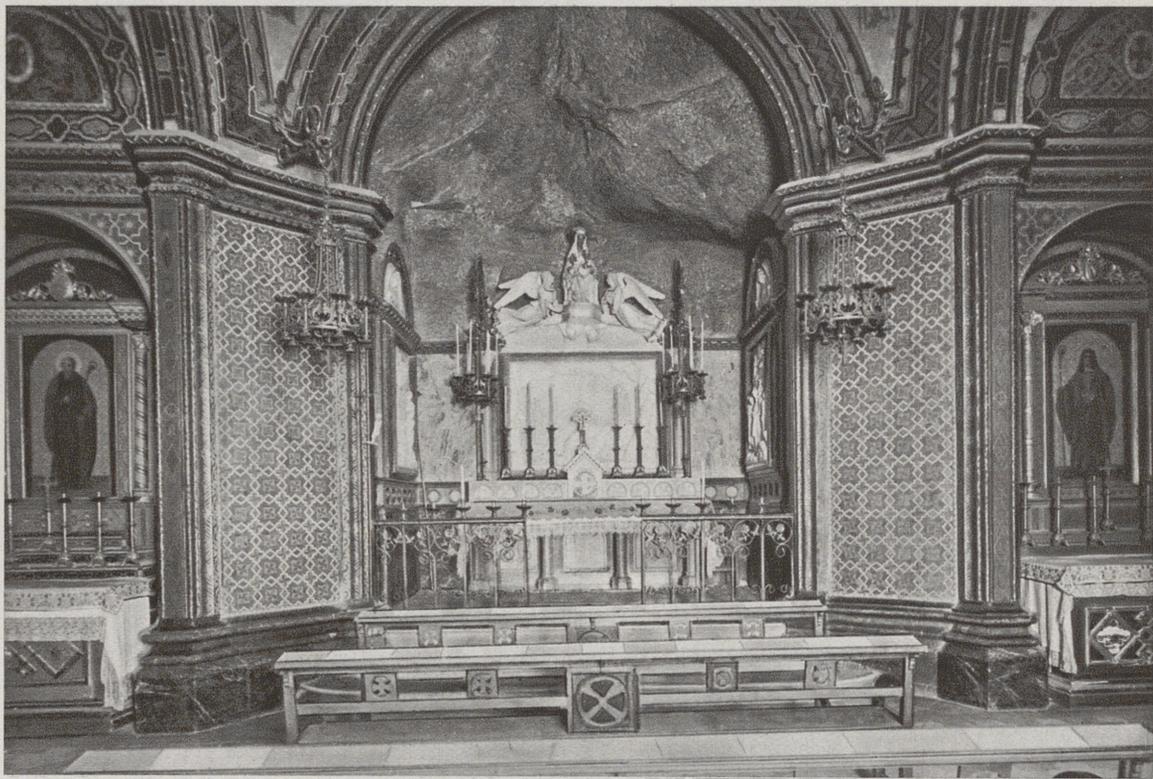


Cuarto y quinto Misterios gloriosos



N.º 71.

La Cueva de la Virgen



N.º 72.

Interior de la Santa Cueva de la Virgen



N.º 73.

Monumento a San Francisco de Asís



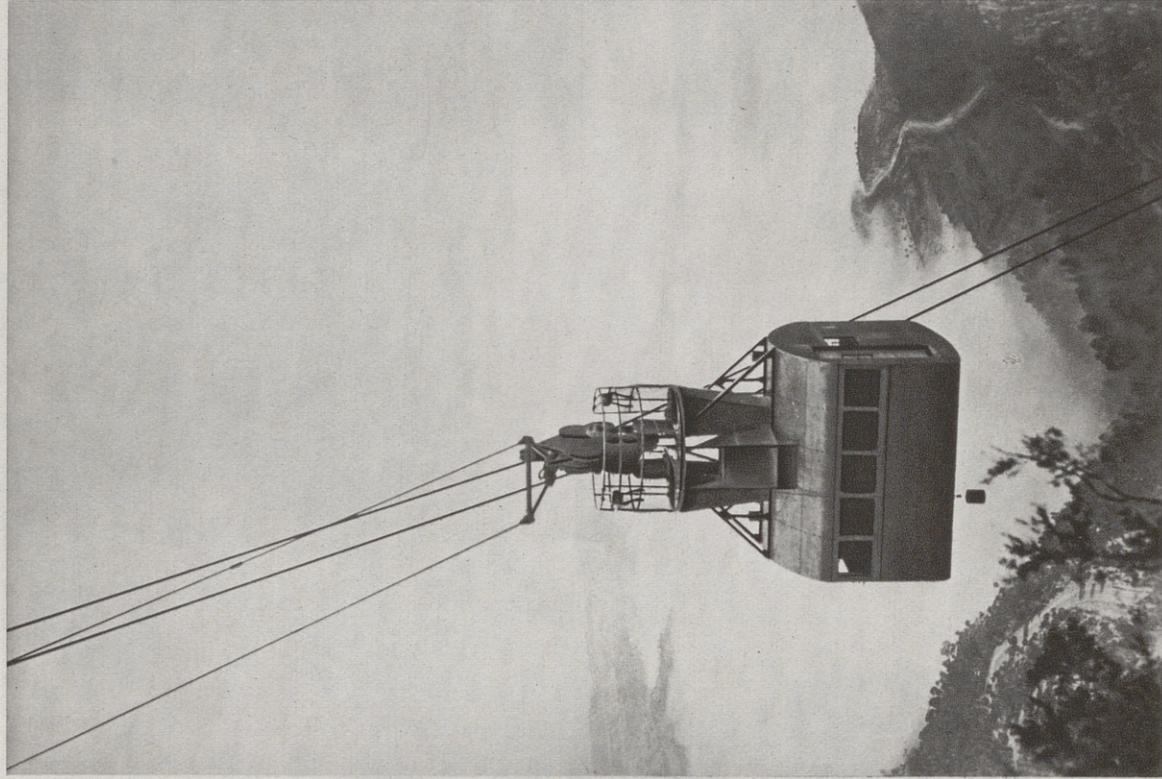
N.º 74.

Ermita de San Juan



N.º 75.

Aéreo a San Jerónimo



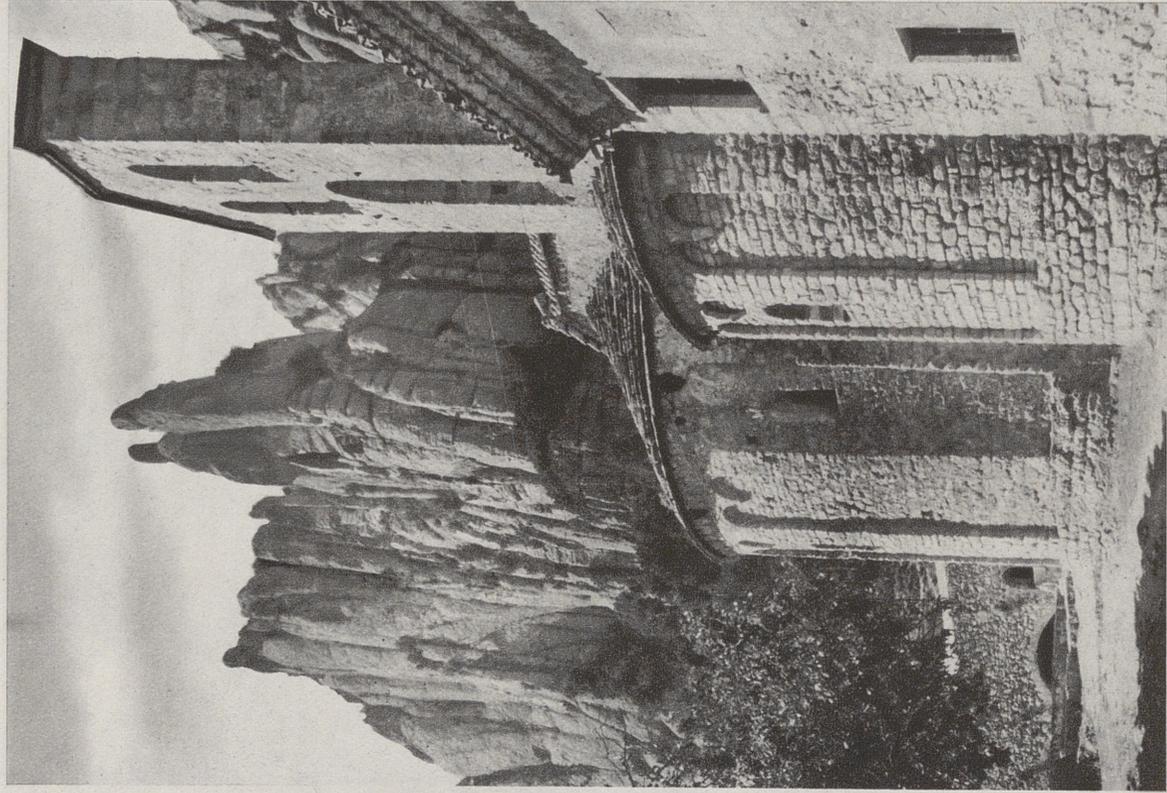
N.º 76.

Aéreo a San Jerónimo

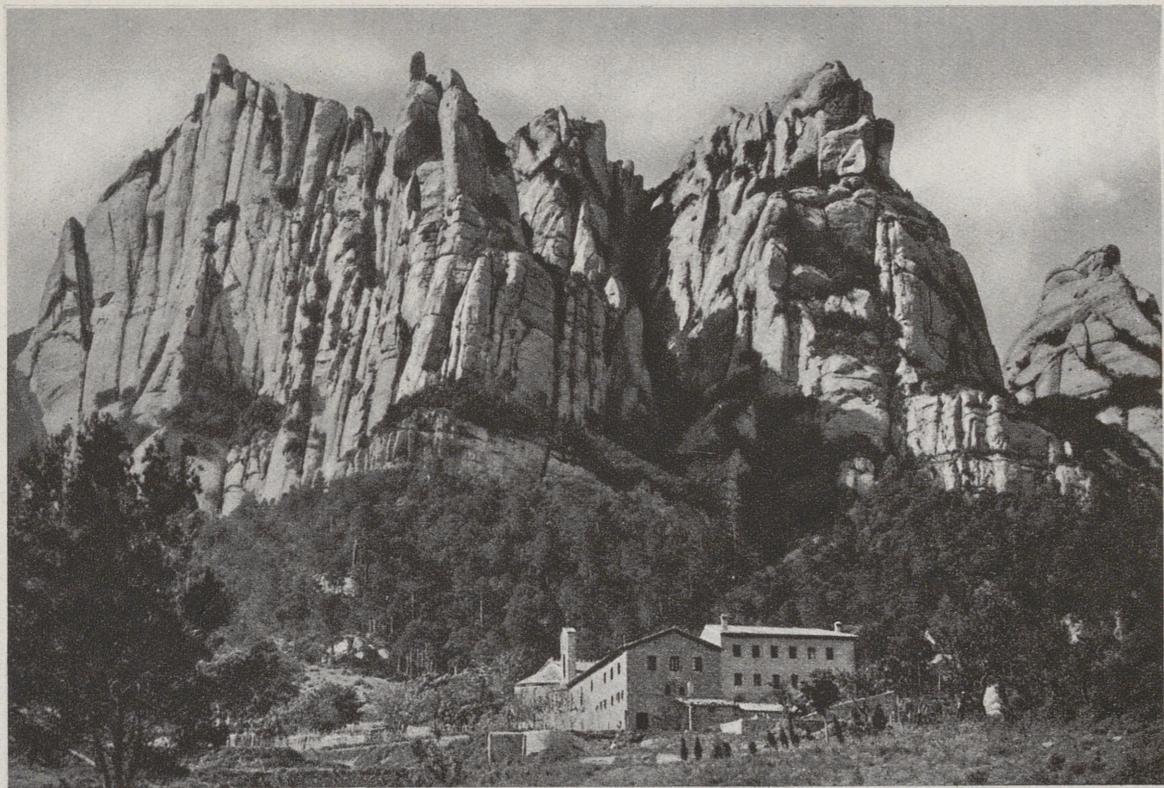


N.º 77.

Ermita de San Jerónimo

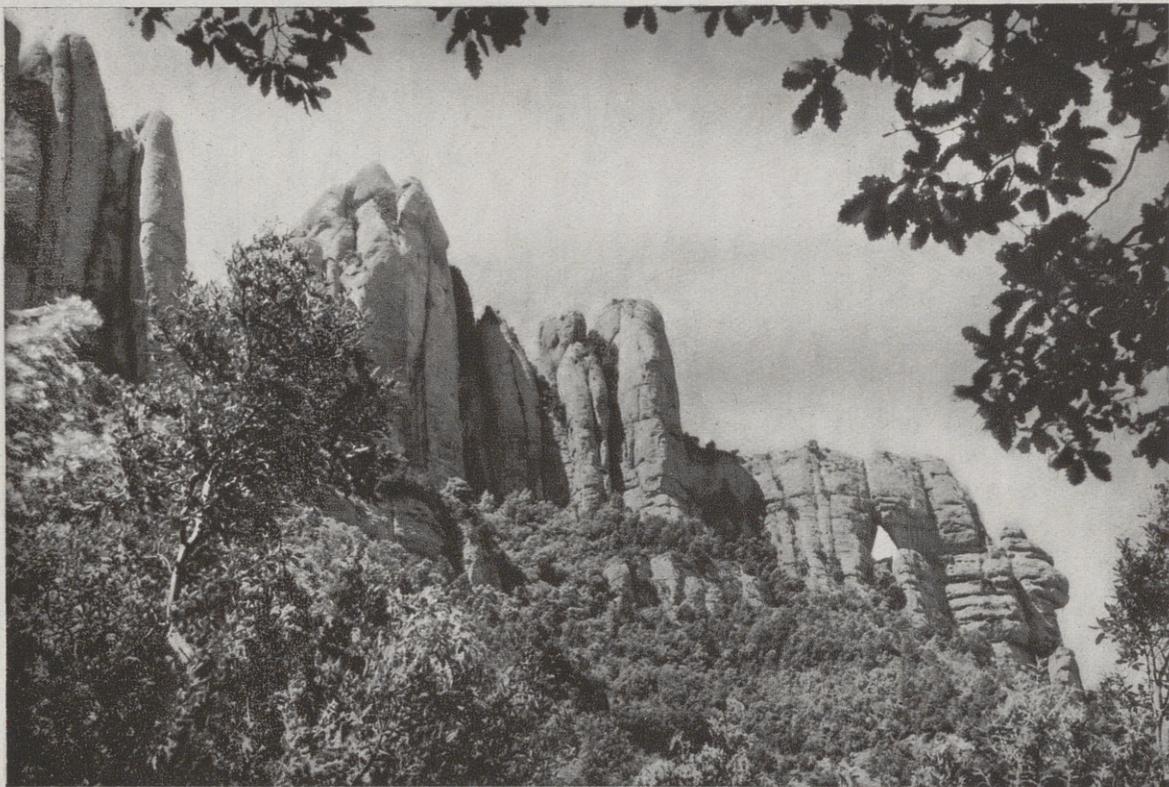


N.º 78. Ábside de la Capilla de Santa Cecilia y «Els Frares Encantats»



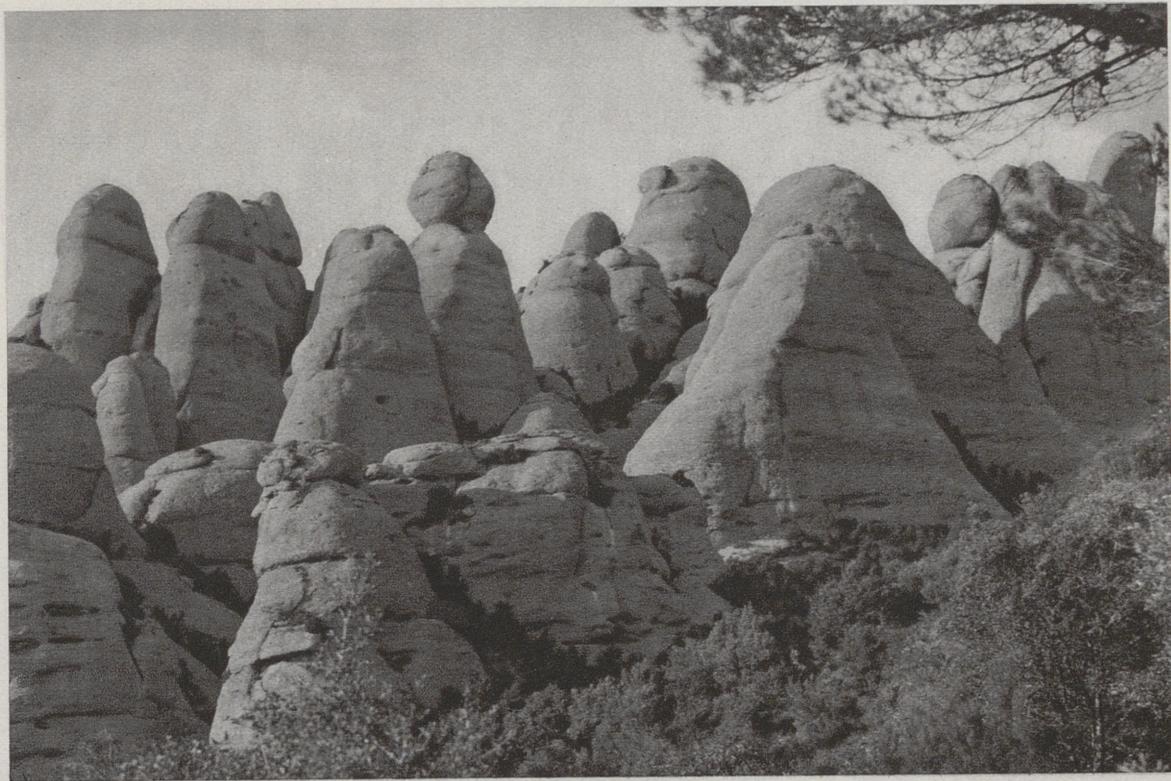
N.º 79.

Santa Cecilia y Picos de San Jerónimo



N.º 80.

La «Roca Foradada» y la «Cadireta»



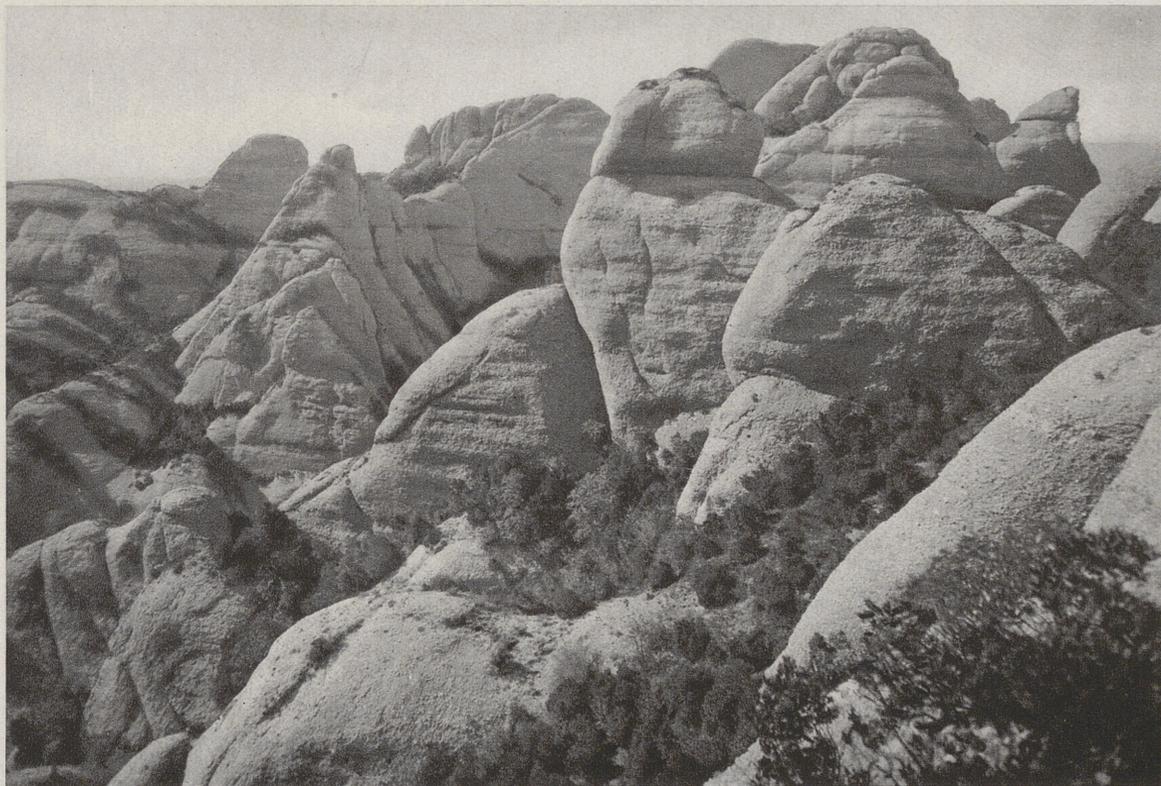
N.º 81.

«Les Agulles»



N.º 82.

«El Camell»



N° 83.

«El Mont Gros»



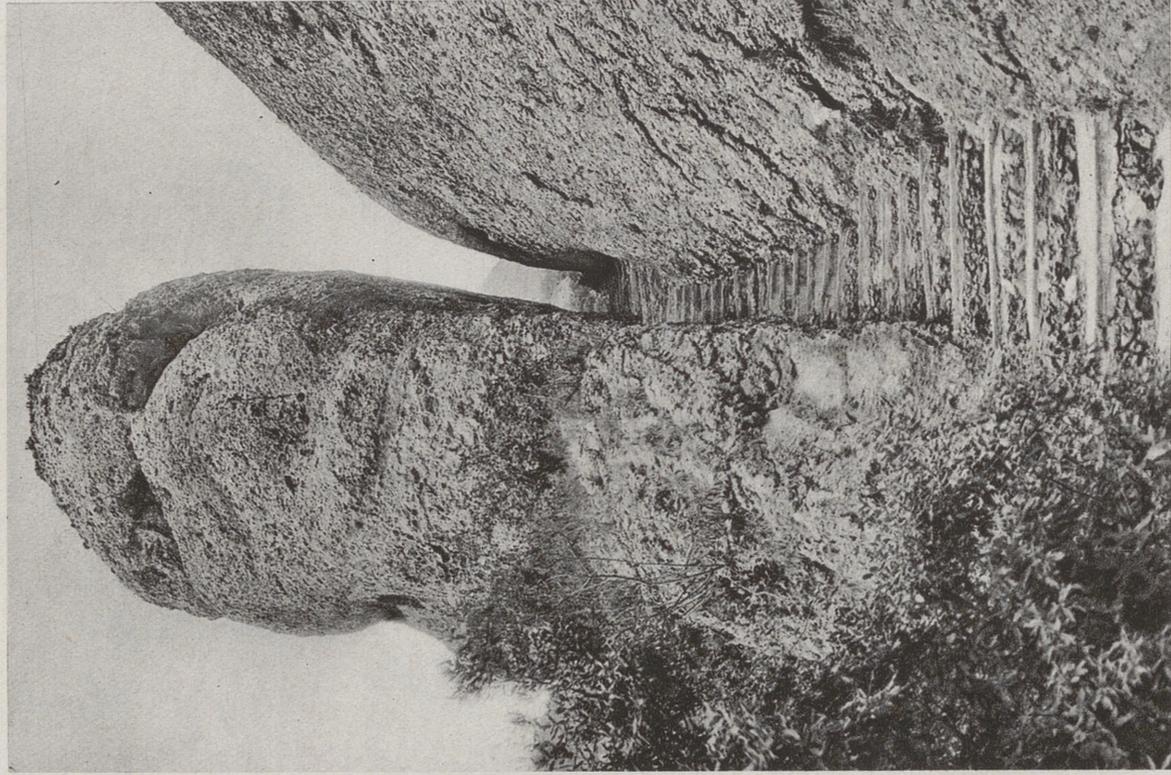
N.º 84.

Detalle de la montaña cerca San Jerónimo



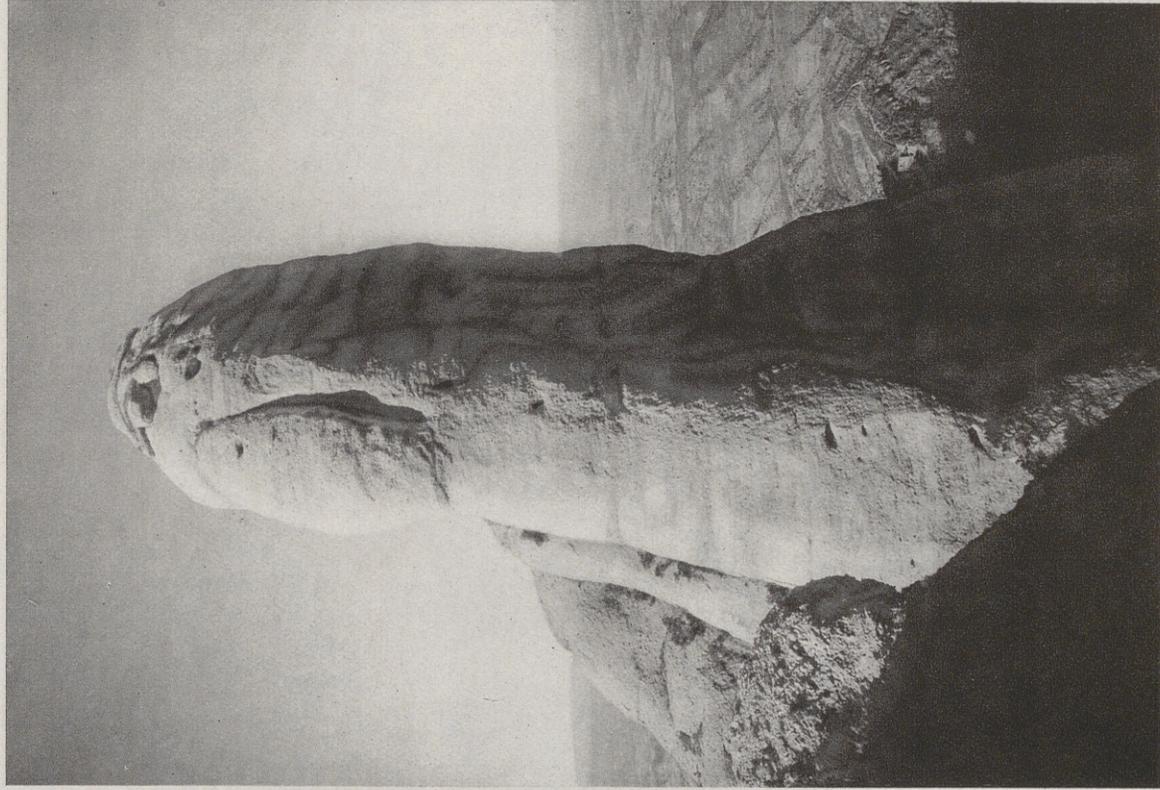
N.º 85.

El «Cap de Mort»



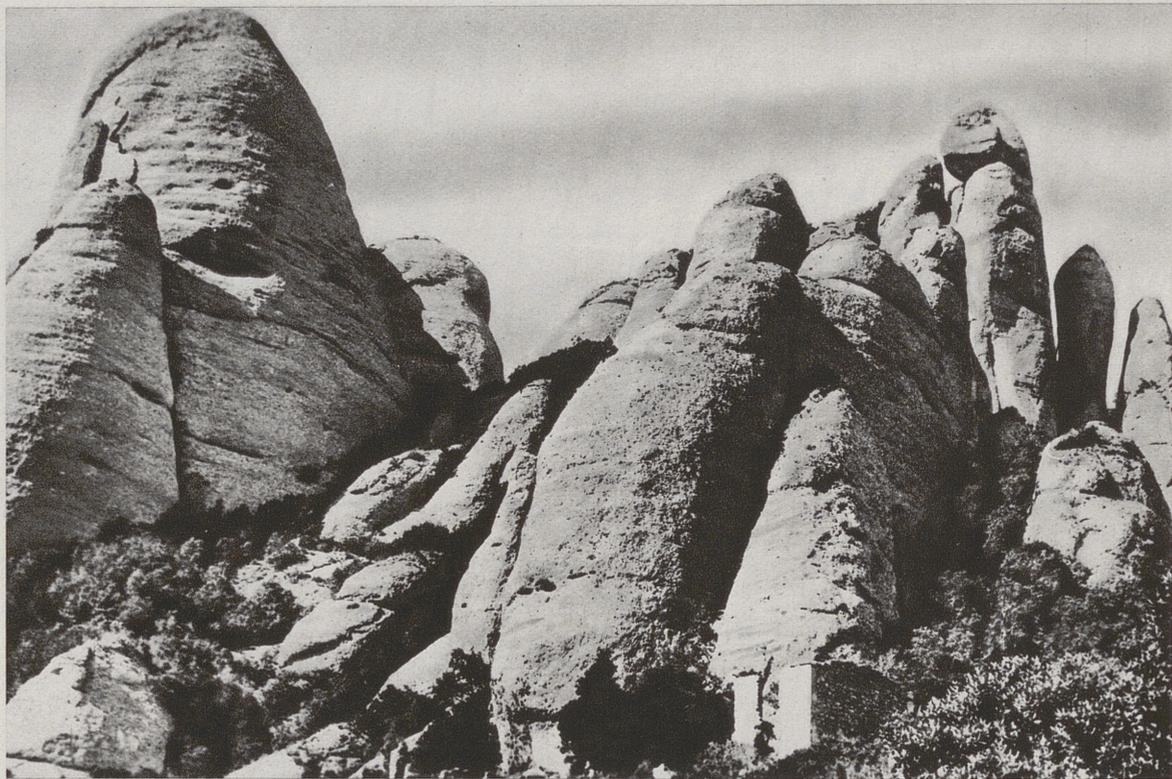
N.º 86.

Paso del Francés



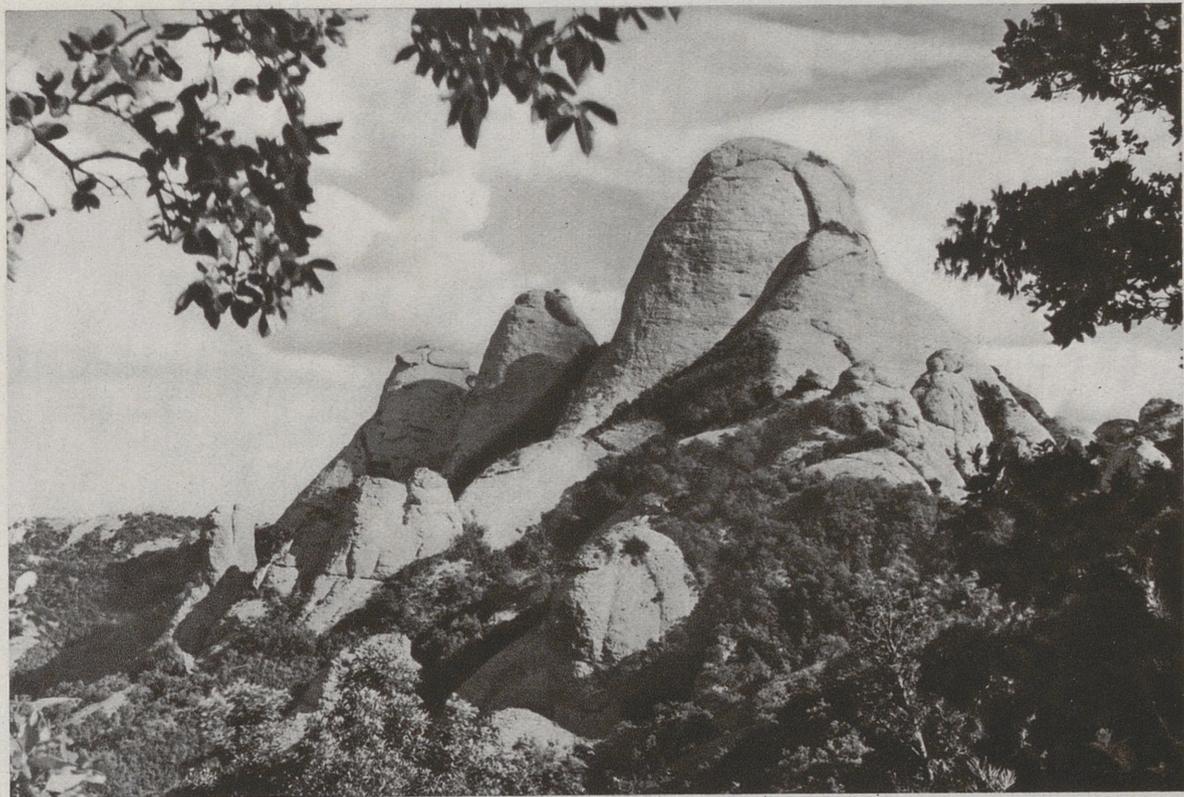
N.º 87.

«El Cavall Bernat»



N.º 88.

Peñascos cerca de la Ermita de la Santísima Trinidad



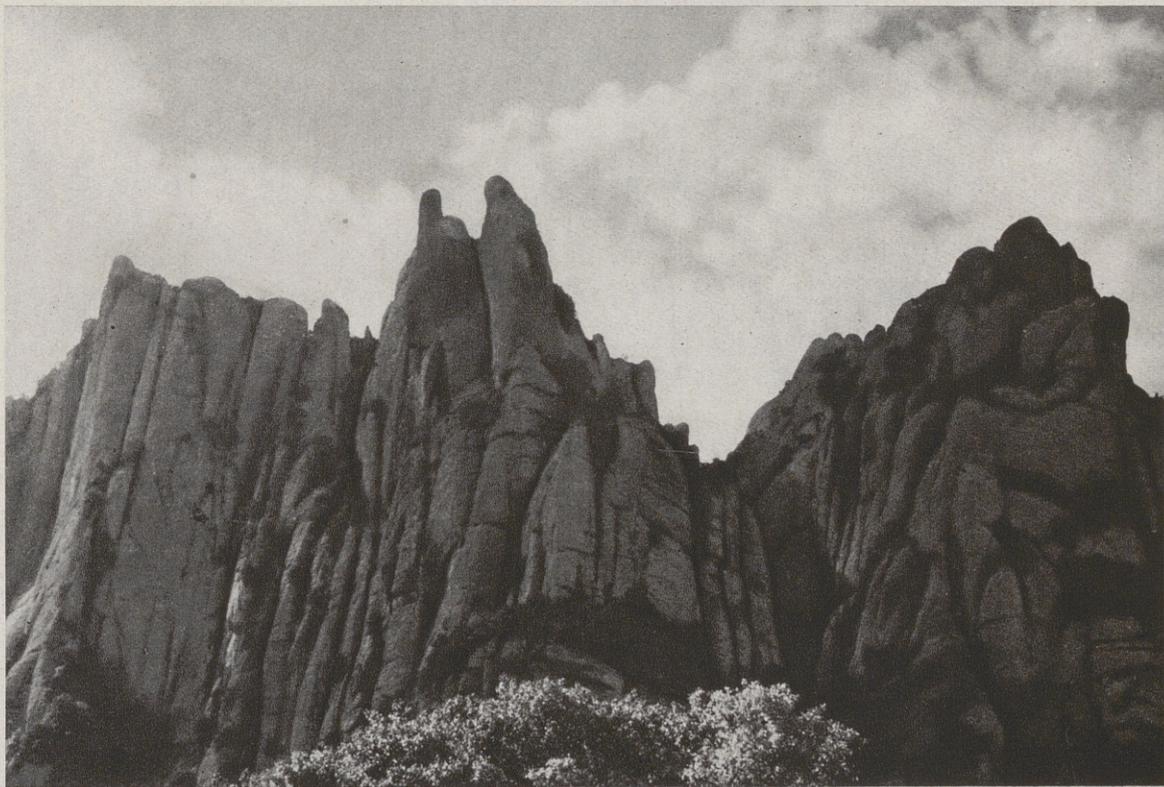
N.º 89.

El «Gorro Frigio» desde el atajo de San Jerónimo



N.º 90.

«Els Flautats»



N.º 91.

Detalle de la montaña, desde la carretera de Casa Masana



N.º 92.

«El Gegant Encantat»



N.º 93.

«El Gorro Frigio», nevado



N.º 94.

Peñascos de la miranda de San Miguel



N.º 95.

Silüeta de la montaña



N.º 96.

Silveta de la montaña al anochecer

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N.º 4258